

ACTO ACADÉMICO IN MEMORIAM PROFESOR JULIO ARÓSTEGUI

7 de marzo de 2013
12.30 h. Salón de Actos. Facultad de Geografía e Historia



Intervendrán:

José Carrillo, Rector de la UCM

Luis Enrique Otero Carvajal, Decano de la Facultad de Geografía e Historia UCM

Juan Carlos Pereira, Director del Departamento de Historia Contemporánea

Jesús A. Martínez Martín, Catedrático de Historia Contemporánea UCM

Luis Castells, Catedrático de Historia Contemporánea UPV

Juan Andrés Blanco, Catedrático de Historia Contemporánea USAL

Eduardo González Calleja, Profesor de Historia Contemporánea UC3M

Jorge Marco, Profesor de Historia Contemporánea UCM



Organiza:
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid



LIBRO DE CONDOLENCIAS
IN MEMORIAM: JULIO ARÓSTEGUI

Este libro de condolencias tiene un aroma diferente y eso se debe a la personalidad de Julio. En él hay palabras de afecto y admiración de profesores universitarios, de compañeros y colegas, pero también de maestros de secundaria y de alumnos, de muchos de los alumnos que disfrutaron de su magisterio tanto en el instituto (de lo que Julio estaba tan orgulloso) como de las aulas en la universidad. Este libro también rompe los límites geográficos, recogiendo testimonios de toda la geografía española y más allá. Algunos de sus muchos amigos de Francia, Inglaterra o Argentina, por poner algunos ejemplos, han dejado aquí testimonio de su asombro por la abrupta noticia de su muerte, al mismo tiempo que le han rendido un hondo tributo por su trabajo y personalidad.

Nunca antes se había visto en España un fenómeno similar a la ola de mensajes y condolencias llegado desde tan distintos puntos del planeta y por tantos medios tecnológicos en el caso de un historiador. Julio, sin embargo, trascendió las fronteras y las nuevas tecnologías (de las que tanto disfrutaba) han sido un gran aliado para poder confeccionar este inusual libro de condolencias. Julio estaría encantado con esta forma tan heterodoxa y democrática de crear un, como digo, inusitado libro de condolencias. En él se han recopilado material procedente de diversas fuentes. Los primeros en lanzar la noticia del fallecimiento de Julio fue la lista de la Asociación de Historia Contemporánea, de donde surgió la iniciativa, ante la avalancha de conmovedores y cariñosos mensajes que llegaban, de recopilarlos para posteriormente hacer entrega a su familia.

El presente libro de condolencias recoge aquellos mensajes que llegaron en cascada a la lista de la Asociación de Historia Contemporánea, los que se recibieron en el blog <http://julioarostegui.wordpress.com/>, creado el 30 de febrero, en el Facebook de la Cátedra, todos los textos y mensajes que recibió la revista Hispania Nova, además de todos los obituarios y artículos que salieron en la prensa. El presente libro de condolencias se entrega a la familia en nombre del Departamento de Historia Contemporánea, de la Facultad de Geografía e Historia, de la Asociación de Historia Contemporánea, de la Cátedra “Memoria Histórica del siglo XX”, del Seminario Complutense “Historia, Cultura y Memoria”, de la revista Hispania Nova pero, sobre todo, de cada una de las personas que escribieron en reconocimiento del trabajo y la personalidad de Julio Aróstegui.

La recopilación de todo este material ha sido compleja, dada la diversidad y la fragmentación de las fuentes, por lo que debo agradecer especialmente a Jesús Martínez,

a Sandra Souto y a Matilde Eiroa su ayuda para recopilar todo el material. Tampoco puedo olvidar a Miguel Campos, quien me ha ayudado en la edición del libro. Pido disculpas y al mismo tiempo comprensión si alguien no se encuentra en las más de 120 páginas de condolencias que constituye el libro.

Este es el mejor regalo que en unos momentos tan tristes como los actuales podemos hacer a la familia. Este libro recoge la admiración y cariño que cientos de personas tenían por Julio, aunque deberíamos decir que son todos los que están, pero no están todos los que son. De algún modo, esperamos que recibáis todo el calor y el afecto que os queremos transmitir por vuestra pérdida. Todos procesamos una enorme admiración y cariño (Julio me decía que abusaba demasiado del adverbio enorme, pero ahora lo utilizo apropiadamente), una enorme admiración y cariño por ser como era: jovial, guasón, divertido; al mismo tiempo que serio y honesto en el trabajo. Por todo eso nunca te olvidaremos Julio: amigo, maestro, ciudadano.

Jorge Marco

**CORREOS DE LA LISTA DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA
CONTEMPORÁNEA**

Correos recibidos el día 30 de enero de 2013:

- Carlos Forcadell Álvarez escribió:

La Asociación de Historia Contemporánea lamenta comunicar el fallecimiento de nuestro compañero Julio Aróstegui, a la vez que expresa las más sinceras condolencias a su familia, colaboradores y discípulos más cercanos.

Carlos Forcadell Álvarez, presidente de la Asociación de Historia Contemporánea

- Pere Gabriel Sirvent Pere. (Gabriel@uab.cat) escribió:

Queridos amigos, me uno, muy afectado, a las condolencias y el pésame a la familia. ¿No podríamos fijar algún pequeño álbum, aunque fuera simplemente digital, donde sus numerosísimos amigos manifestemos nuestro pesar a la familia? Un abrazo a todos,
Pere Gabriel

- M.^a Alicia Alted Vigil (aalted@geo.uned.es) escribió:

También por mi parte quiero manifestar mi pena por el fallecimiento de este gran historiador y amigo, mi pésame a la familia y me uno a la idea de Pere Gabriel,
Abrazos, Alicia Alted Vigil

- Francesc Espinet Burunat (francesc.espinet@gmail.com) escribió:

Me parece que la idea debería prosperar.

Francesc Espinet.

- Joan Maria Francesc Thomas Andreu (joanmaria.thomas@urv.cat) escribió:

Completamente de acuerdo con Pere. Estaría bien poder hacer llegar nuestras condolencias a la familia.

Joan Maria Thomàs

- Borja de Riquer (borja.riquer@uab.cat) escribió:

Yo también me sumo a la iniciativa.

Borja de Riquer

- Manuel Pérez Ledesma (manuel.perez@uam.es) escribió:

Yo también me sumo a la idea. La última tesis dirigida por Julio se leerá mañana. Ahí se puede empezar ese álbum. Por otro lado, supongo que organizarán una sesión académica en su honor

Abrazos

Manolo Pérez Ledesma

- Lola Harana (lolaharana@ub.edu) escribió:

Desde el CEHI y en nombre de los directores Antoni Segura, Teresa Abelló y Rafael Aracil y, por supuesto, todos los que formamos parte del equipo, nos añadimos a la idea propuesta por Pere Gabriel.

- Julián Casanova escribió:

Y yo también,

Julián Casanova

Juan Sisinio Pérez Garzón (JuanSisinio.Perez@uclm.es) escribió:

Quizás los contactos más directos para hacérselo llegar a la familia sean los de Jesús Martínez, que hoy escribe en El País la necrológica, y Antonio Niño, de la Complutense; o de José Andrés Blanco, de Salamanca, especialmente unido a Julio. Pongo sus correos arriba, para que ellos lo vean.

ABRAZOS con el sentimiento de haber perdido un gran amigo y un magnífico historiador.

- Pedro Oliver Olmo (Pedro.Oliver@uclm.es) escribió:

Esta ronda de peticiones lo es también de reconocimientos y nos está ayudando mucho a quienes aún no nos hemos repuesto del dolor por su pérdida.

Gracias.

- Laura Novelle López (lnovelle@uvigo.es) escribió:

Estimados colegas:

Quisiera hacer llegar a través de este mensaje mis condolencias. Me sumo a la iniciativa aquí expresada por otros compañeros. Creo que una figura de la talla de Julio (tanto a nivel humano como profesional) se la merece. En Ourense tuve la suerte de conocerle, y los historiadores de mi generación le debemos mucho a sus aportaciones metodológicas y didácticas. Una gran pérdida, sin duda.

Saludos cordiales.

- Sandra Souto (sandras1934@yahoo.es) escribió:

Me parece una magnífica idea la de Pere y es cierto, como dice Manuel Pérez Ledesma, que mañana se lee en la UCM una tesis que dirigió, y queda aún otra más ya presentada y con tribunal pero pendiente de fecha.

Estoy segura de que de estas cosas se va a encargar el departamento de Historia Contemporánea de la UCM en cuanto pueda organizarse con algo de calma, pero, yo por mi parte, me puedo comprometer a comentarle toda esta sucesión de mails a su mujer en cuanto vuelva a hablar con ella.

Abrazos para todos.

Sandra Souto.

- Jaime Cubas López (jaime.cubas@uc3m.es) escribió:

Estimados amigos:

Desde el Instituto de Cultura y Tecnología de la Universidad Carlos III de Madrid queremos sumarnos al lamento por la pérdida de una figura académica tan brillante y una persona tan querida.

Son muchos los compañeros del ICyT que guardan un grato recuerdo de sus años de trabajo en la Universidad Carlos III de Madrid, y muchos los alumnos que han conocido y disfrutado de sus aportaciones a la disciplina.

Tal vez el modo más cómodo para recoger todo el afecto que se quiere transmitir sea estableciendo una etiqueta, hastag, #JulioArostegui con el que agrupar los mensajes hacia su persona que se escriban empleando la plataforma Twitter. A posteriori se puede hacer una recopilación de todos ellos con la herramienta Tweetdoc.

Un ejemplo: https://twitter.com/ICYT_UC3M/status/296669418413490176

- Marc J. Ferrer (ekimus74@hotmail.com) escribió:

También Me sumo a la propuesta.

Marc J. Ferrer.

- Francesc Bonamusa (Francesc.Bonamusa@uab.cat) escribió:

Manifiesto mi pésame a la familia de Julio Aróstegui y me adhiero al homenaje que se le dedique.

- Vicente Sánchez-Biosca (Vicente.Sanchez@uv.es) escribió:

Estimados colegas:

Me sumo también a las condolencias por el fallecimiento del profesor Julio Aróstegui y respaldo cualquier iniciativa en nombre de la asociación o por cualquier otro medio.

Un abrazo a la familia.

Vicente.

- Jorge Marco Carretero (jmarco@ghis.ucm.es) escribió

Queridos amigos:

Desde la Cátedra "Memoria Histórica del siglo XX" quisiéramos agradeceros todos vuestros ánimos y hermosas palabras sobre Julio. Sus amigos, familia y compañeros todavía estamos sobrecogidos por su muerte y nos faltan las palabras. Sólo queremos

agradeceros todo vuestro calor. Siguiendo vuestra propuesta, estamos buscando la herramienta tecnológica más apropiada para elaborar un libro colectivo virtual donde cualquiera pueda expresar sus palabras.

Un fuerte abrazo a todos y muchísimas gracias.

- Mercedes Yusta Rodrigo (myusta@free.fr) escribió:

Queridos amigos y colegas: desde París me uno a las condolencias por la pérdida de un gran historiador y una excelente persona que no tenía miedo al compromiso. El hispanismo francés también está de luto. Un abrazo fuerte, en especial a su familia, amigos y discípulos.

- Isabel Marín Gómez escribió:

Mi adhesión a las condolencias a la familia, compañeros y alumnos más allegados, así como a las iniciativas en su memoria: uno de los historiadores que consiguieron poner la mayúscula a la Historia en España.

- Gutmaro Gómez Bravo escribió:

Desde la Cátedra de Memoria Histórica estamos intentando crear una herramienta para recoger todo este cariño y reconocimiento, pero necesitamos tiempo.

Un abrazo a todos.

- Ludger Mees escribió:

También los mejores se van! Nos faltará mucho.

Me sumo a las propuestas y expresiones de dolor por esta pérdida irreparable.

Ludger Mees

Correos recibidos el día 31 de enero de 2013:

- Pere Gabriel Sirvent escribió:

Queridos amigos: creo que la estima a Julio Aróstegui como persona y como historiador que se está poniendo de manifiesto en estos momentos a través de nuestros correos, nos reconforta un poco a todos. Por mi parte, me parecerá bien cualquier modo que encuentren tanto la Cátedra como la misma Asociación para recopilar nuestros mensajes inmediatos y espontáneos y así poderlos transmitir conjuntamente a su familia. Esto, evidentemente, no ha de interferir en absoluto la celebración de todos aquellos actos públicos en los que su figura sea recordada.

Un abrazo a todos.

Pere Gabriel.

- Pere Ysas (Pere.Ysas@uab.es) escribió:

Me sumo a todos los mensajes de pesar y al reconocimiento y estima a Julio Aróstegui.

Un fuerte abrazo.

Pere Ysàs.

- Glicerio Sanchez Recio escribió:

Queridos amigos:

Me adhiero a la espontánea y masiva manifestación de pesar y reconocimiento a la persona y la obra de Julio Aróstegui, del que aprendimos mucho y recibimos también afecto y colaboración siempre que se la solicitamos. En Alicante aprovecharemos un curso de verano para rendirle un merecido homenaje.

Un abrazo a todos.

Glicerio Sánchez Recio.

- Joan Serrallonga i Urquidi (joan.serrallonga@uab.cat) escribió:

Me sumo a todos los mensajes de pesar por la muerte de nuestro compañero Julio Aróstegui

- José Miguel Garrido Granado (garridogranado@gmail.com) escribió:

Como insignificante historiador dedicado a la enseñanza de la Historia en bachillerato, mero transmisor de conocimientos que Historiadores como Julio Aróstegui nos muestran, me uno a las condolencias del gremio por uno de los grandes. Que la tierra le sea leve, Clío lo acompañe a la presencia del Señor y descanse en paz para siempre. Y que nunca descanse su obra, que siga siendo manoseada y estudiada por legiones de aprendices.

- Antonio Fernández Sancha (afsancha@ubu.es):

También me quiero unir a la tristeza por la pérdida de Julio Aróstegui y no sólo por su excelencia como historiador. Siempre buscó sitio en su agenda para venir a Burgos cuando le requerimos para alguna conferencia, seminario o jornadas y en todas esas ocasiones pudimos comprobar también su gran categoría como persona.

Un abrazo.

Antonio Fernández Sancha

- José Luis de la Granja Sainz escribió:

Queridos amigos y colegas: yo también me sumo al sentir general de afecto y aprecio a Julio Aróstegui. Aunque fue poco tiempo profesor de la Universidad del País Vasco, estuvo siempre muy vinculado a nuestro Departamento de Historia Contemporánea y a la revista del Departamento, colaborando con frecuencia en nuestros cursos, congresos y obras colectivas.

Abrazos.

José Luis de la Granja

- Javier Ugarte (javier.ugarte@ehu.es) escribió:

A quienes le hemos seguido (y querido y aprendido de él) personal y profesionalmente (muchos), nos es obligado estar ahí cuando se va demasiado pronto.

Me sumo, claro.

Javier Ugarte

- Jorge Uría (jouria@arrakis.es) escribió:

Desde Asturias quiero también hacer llegar, en nombre de mis colegas del Área de Historia Contemporánea más próximos, nuestro pesar por este triste suceso. Julio Aróstegui colaboró a menudo con nosotros en multitud de jornadas, ciclos de conferencias o actividades académicas, y durante muchos años fue una presencia habitual, familiar y cálida en nuestra Facultad.

Hemos hecho saber también lo mismo a su familia, por otros conductos.

Un abrazo de JORGE URÍA

- Jean-Stéphane Duran Froix (jsduran@neuf.fr) escribió:

Desde Borgoña (Francia) me uno a las condolencias por la pérdida de ese gran maestro e intelectual que ha sido Julio Arostegui.

Un fuerte abrazo a todos y en especial a su familia, allegados y discípulos.

Jean-Stéphane Duran Froix.

- Ana María Guerra Martínez (amguerra@um.es) escribió:

Quiero sumarme a las condolencias por la muerte de Julio Aróstegui, a quien conocí hace muchos años en un Congreso en Santiago de Compostela y posteriormente tuve la suerte de tenerlo en mi tribunal de oposición. Departamento de Hª Contemporánea de la Universidad de Murcia

- José Javier Díaz Freire (josejavier.diazfreire@ehu.es) escribió:

Queridos amigos y amigas,

en mi nombre y en el de los miembros de mi grupo de investigación, quiero sumarme a las condolencias por la desaparición de Julio. Para todos los que empezábamos a investigar en Vitoria a finales de los años ochenta, Julio, con su presencia y en sus muchas visitas, fue un motivo constante de inspiración y una gran ayuda.

Abrazos

José Javier Díaz Freire

Ángel Duarte Montserrat (angel.duartemontserrat@gmail.com) escribió:

Se lo escribí a Anacleto, pero lo reitero, la idea de Pere, como se ha comprobado, tenía todo el sentido del mundo. Al margen de otros encuentros personales, en Madrid o en Sevilla, el recuerdo que me viene a la cabeza es el de Julio pasando por Girona donde, como no podía ser de otra manera, dio cuenta de su estimulante magisterio.

Un abrazo a todos y a todas, en especial a los que, y a las que, profesional y humanamente estuvisteis más cerca de él.

- Carme Molinero (carme.molinero@uab.cat) escribió:

Queridas y queridos amigos,

En nombre de los investigadores del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica me sumo a las condolencias por la pérdida de Julio Aróstegui. La calidad de su obra y su magisterio quedará en nuestra memoria.

Carme Molinero

Correos recibidos el día 01 de febrero de 2013:

- Magdalena González (mgmelpuerto1@telefonica.net) escribió:

Me sumo a este reconocimiento de afecto hacia el profesor Julio Aróstegui. Lo echaré mucho de menos.

Magdalena González.

- M^a José Ramos(hilrarom@uco.es) escribió:

Quisiera sumarme a todos los mensajes de pesar y al reconocimiento y estima a Julio Aróstegui.

Un fuerte abrazo.

- Federico Sanz (fedesanz@ubu.es) escribió:

Me sumo al sentimiento por tan sensible pérdida.

Federico Sanz Federico Sanz Díaz.

- Juan Avilés Farré (javiles@geo.uned.es) escribió:

Me sumo a las condolencias a la familia y colaboradores y expreso mi pesar por la pérdida de tan notable historiador.

Juan Avilés.

- Ángel García Sanz Marcotegui (marcotegui@unavarra.es) escribió:

Estimados amigos:

En nombre propio y del Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra, quiero mostrar mi pesar por el fallecimiento de Julio Aróstegui a su familia y colaboradores más directos.

Un cordial saludo.

Ángel García Sanz.

- Manel Risques Corbella (mrisques@ub.edu) escribió:

Amigos/as,

Compartimos con Julio la elaboración de libros de texto de bachillerato de la Editorial Vicens Vives. Durante estos años fue un privilegio compartir un proyecto y disfrutar de su simpatía, sabiduría y humanidad.

Margarita García, Cristina Gatell, Jordi Palafox, Manel Risques

- Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (rquirosa@historiadeltiempopresente.com) escribió:

Queridos amigas y amigos,

También desde el Grupo de Investigación de Estudios del Tiempo Presente de la Universidad de Almería nos sumamos a las condolencias por el fallecimiento de Julio Aróstegui, con quien colaboramos en diversas ocasiones a lo largo de su dilatada y fructífera labor historiográfica.

Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz.

- Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres (nicetoal@arrakis.es) escribió:

Queridos amigos y amigas de la Asociación de Historia Contemporánea, en nombre del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres y de los miembros de su comité científico "Grupo de Priego", queremos expresar junto a todos vosotros nuestro más sentido pesar por la pérdida de nuestro gran amigo y colaborador Julio Aróstegui. Asimismo os pedimos que le hagáis llegar este sentir a su esposa y familiares. Francisco Durán Alcalá.

- Gonzalo Pasamar (gpasamar@unizar.es) escribió:

Queridos colegas y amigos,

En nombre de Historiografías, revista de historia y teoría, me sumo a las condolencias por el fallecimiento del profesor y buen amigo Julio Aróstegui. Julio formaba parte del consejo científico de la misma y estuvo siempre a su entera disposición.

Un abrazo a todos, y en particular a su familia, miembros de su departamento y discípulos.

Gonzalo Pasamar

- Manolo González Portilla (manuel.gportilla@ehu.es) escribió:

Queridas y queridos amigos,

Conocí a Julio en los años setenta, y desde entonces surgió una entrañable amistad. Le recuerdo sobre todo por su calidad humana.

No debemos olvidar que fue para todos un referente en el conocimiento de nuestra historia más reciente.

Por todo ello, quisiera transmitir en mi nombre y el del Grupo de Investigación Demografía Histórica e Historia Urbana del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU nuestras condolencias a la familia y un abrazo a sus compañeros más cercanos.

- Ismael Saz (Ismael.Saz@uv.es) escribió:

El Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València ha acordado en el Consejo celebrado en el día de hoy expresar su sentimiento por la pérdida de

nuestro querido compañero, amigo y gran historiador Julio Aróstegui y hacer llegar asimismo a sus familiares las condolencias más sinceras.

Ismael Saz.

- Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres (nicetoal@arrakis.es) escribió:

Queridos amigos y amigas de la Asociación de Historia Contemporánea, en nombre del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres y de los miembros de su comité científico "Grupo de Priego", queremos expresar junto a todos vosotros nuestro más sentido pesar por la pérdida de nuestro gran amigo y colaborador Julio Aróstegui.

Asimismo os pedimos que le hagáis llegar este sentir a su esposa y familiares.

Fernando Martínez López Universidad de Almería.

Diego Caro Cancela Universidad de Cádiz.

Antonio Barragán Moriana Universidad de Córdoba.

Miguel Gómez Oliver Universidad de Granada.

Encarnación Lemus López Universidad de Huelva.

Fernando Arcas Cubero Universidad de Málaga.

Manuel Morales Muñoz Universidad de Málaga.

Leandro Álvarez Rey Universidad de Sevilla.

Ángeles González Fernández Universidad de Sevilla

José Luis Casas Sánchez Asesor del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

Francisco Durán Alcalá Director del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

- Enrique Bernad (ebernad@unizar.es) escribió:

Me sumo a las muestras de reconocimiento y afecto hacia el profesor Julio Aróstegui.

Enrique Bernad Royo.

Correos recibidos el día 02 de febrero de 2013:

- María Dolores Ramos Palomo (mdramos@uma.es) escribió:

En sus conferencias en el Ateneo y la Universidad de Málaga Julio Aróstegui nos mostró novedosas visiones de la Guerra Civil a toda una generación de jóvenes estudiantes, hizo que nos interesáramos por la investigación histórica y aceptó formar parte del Tribunal de nuestras Tesis Doctorales.

Queremos expresar nuestro pésame a su esposa Nieves, a quien tuvimos ocasión de conocer, y demás familia, a sus compañeros más allegados y discípulos.

María Dolores Ramos

- José Miguel Martínez Carrión (jcarrion@um.es) escribió

Queridos amigos, queridas amigas y colegas,

La Asociación Española de Historia Económica, que representa al colectivo de historiadores económicos españoles, manifiesta sus condolencias por la desaparición de Julio Aróstegui, cuya calidad profesional y humana habéis resaltado a lo largo de la semana con tanto cariño, y deseamos expresar nuestro pésame a su familia, amigos, discípulos y compañeros más allegados. Así también nos sumamos a las muestras de reconocimiento a su figura como historiador y como ciudadano comprometido con su tiempo.

Ruego se trasmita a sus allegados y especialmente a su esposa.

Un emotivo saludo en nombre de la AEHE.

José M. Martínez Carrión.

- Conxita Mir (cmir@historia.udl.cat) escribió:

El área de Historia Contemporánea de la Universidad de Lleida se une a las muestras de afecto y reconocimiento al profesor Julio Aróstegui al tiempo que expresan su condolencia a la familia por su triste pérdida.

Jaume Barrull, Antonieta Jarne, Manel Lladonosa, Conxita Mir.

- Mirta Núñez Díaz-Balart (mirta@ccinf.ucm.es) escribió:

Desde el dolor por su ausencia, quiero hacer llegar a su familia y al mundo universitario, el inmenso aprecio por su labor en pro de la memoria histórica, sus conocimientos y, sobre todo, su persona.

Mirta Núñez Díaz-Balart.

- Eduardo González Calleja escribió:

Queridos amigos:

Desde la Redacción de Hispania Nova hemos puesto en marcha una iniciativa para recoger condolencias y recuerdos del magisterio, anécdotas, testimonios o breves semblanzas sobre nuestro editor y querido profesor Julio Aróstegui. Las recopilaremos y organizaremos en una sección especial de la revista que quedará como un homenaje virtual. Podéis enviar vuestros textos a la dirección: hispanianova@geo.uned.es

Queremos agradecer las numerosas expresiones de condolencias que habéis enviado. Muchas gracias por vuestro apoyo.

El Consejo de Redacción

Correos recibidos el día 04 de febrero de 2013:

- Mónica Moreno Seco (monica.moreno@ua.es) escribió:

Desde el equipo de Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea queremos mostrar nuestro pesar por la pérdida de Julio Aróstegui, que formó parte de nuestro Consejo Asesor desde el primer número de la revista.

Mónica Moreno Seco

- Damián Alberto González Madrid (DamianA.Gonzalez@uclm.es) escribió:

Estimados amigos,

Los miembros y colaboradores del Seminario de Estudios del Franquismo y la Transición (Universidad de Castilla – La Mancha), deseamos unirnos a las masivas y espontáneas muestras de dolor y tristeza por la desaparición del profesor Aróstegui, de quien tanto aprendimos y al que nunca agradeceremos lo suficiente el interés, la consideración y la colaboración que nos mostró siempre que tuvo ocasión. A sus

familiares, discípulos y amigos, queremos también hacerles llegar nuestras condolencias, y que sepan que compartimos con ellos la pena por su pérdida.

Recibid todos un afectuoso saludo,

- Miguel Ángel Ruiz Carnicer (maruiz@unizar.es) escribió:

Desde el área de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza queremos hacer llegar a familia, amigos y compañeros el dolor por el fallecimiento de Julio Aróstegui, para nosotros una referencia magistral de los últimos cuarenta años de historiografía contemporaneísta en España, además de amigo entrañable de muchos de nosotros.

Para él nuestro recuerdo y homenaje como historiadores y compañeros.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

- Revista Segle XX (seglexx@hotmail.com) escribió:

Como el resto de numerosos colegas que lo han ido haciendo hasta el momento, queremos mostrar nuestro reconocimiento a la trayectoria profesional y al compromiso ciudadano del profesor y amigo Julio Aróstegui. Le agradecemos que, desde el primer momento, nos diera su apoyo en la creación de *Segle XX*, revista catalana d'història en 2008 y aceptara con generosidad formar parte de su Consejo Asesor.

Nuestras condolencias a sus familiares y amigos más próximos.

Andreu Mayayo

- Alberto Ramos Santana (alberto.ramos@uca.es) escribió:

El Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte de la Universidad de Cádiz desea expresar a la familia de D. Julio Aróstegui su pesar y su afecto en estos tristes momentos. El profesor Aróstegui mantuvo siempre un estrecho vínculo con Cádiz y con sus colegas de Historia Contemporánea. En numerosas ocasiones nos acompañó en congresos, tesis doctorales, oposiciones, cursos de verano y demás avatares de la vida universitaria. Desde hacía un buen número de años formaba parte, además, del comité científico de nuestra revista *Trocadero*. Venir a Cádiz fue siempre para él un disfrute. Así lo expresaba y así nos lo hacía sentir. Como no puede

ser de otra manera, nos sumamos, pues, muy afectuosamente, a todas las condolencias y muestras de reconocimiento que se están produciendo y que tan bien expresan el respeto, la admiración y el cariño que Aróstegui generaba. Su magisterio docente e investigador nos seguirá iluminando en nuestro oficio. Por nuestra parte, seguiremos trabajando, que era lo que él siempre demandaba y recomendaba. Será la mejor forma de homenajearlo.

Fdo. Arturo Morgado García, Director.

Correos recibidos el día 05 de febrero de 2013:

- Manuel Martínez Martín (mmm@ugr.es) escribió:

El Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada quiere adherirse a las manifestaciones de pesar por la pérdida del profesor Julio Aróstegui. De todos es sabido que Julio mantuvo un contacto cercano y afectivo con los miembros de este departamento así como con la ciudad de Granada.

Manuel Martínez Martín.

- María Antonia Peña Guerrero (ma.pena@unia.es) escribió:

Todos los compañeros y compañeras del Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Huelva nos sumamos al pesar de nuestra disciplina por el fallecimiento de nuestro amigo y maestro el profesor Julio Aróstegui. Julio visitó con frecuencia Huelva para colaborar en nuestras tareas docentes y de extensión universitaria y, en particular, prestó durante muchos años su inestimable concurso a nuestro Máster Iberoamericano de Historia Comparada. Nos gustaría que el sentimiento compartido por su pérdida fuese trasladado con el mayor afecto a su familia.

- Jordi Casassas (jcasassas@ub.edu) escribió:

En nombre propio y de la gente de "Cercles. Revista d'Història Cultural", de la que Julio formaba parte del Comité Asesor desde el número 2 (1998), quiero expresar mi más sentido pésame por la muerte de este compañero y referente personal y profesional.

Jordi Casassas.

Correos recibidos el día 08 de febrero de 2013:

- Gracia Moya García (gmmoya@ujaen.es) escribió:

El Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Jaén desea sumarse a las manifestaciones de pesar por la pérdida del profesor Julio Aróstegui.

Asimismo, queremos hacerle llegar un sentido abrazo a toda su familia.

Gracia Moya García

<http://lista02.ahistcon.org/mailman/listinfo/listahc>

**CONDOLENCIAS EN EL BLOG JULIO ARÓSTEGUI, ABIERTO EL 30 DE
ENERO DE 2013
<http://julioarostegui.wordpress.com/>**

Jorge Marco dijo:

enero 30, 2013 en 5:43 pm

Julio, tus amigos y compañeros de la Cátedra no te olvidamos. Por tu valor, por tus enseñanzas y por tu gran amistad. Y por tu gran sentido del humor. Te admiramos y queremos.

Sylvia dijo:

enero 31, 2013 en 9:59 am

No temías decir lo que pensabas, nos enseñaste historia y cómo investigar. Somos muchos los que tuvimos la suerte de ser tus alumnos. Nos despedimos pero nos queda la memoria.

Un abrazo don Julio.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer dijo:

enero 31, 2013 en 10:03 am

Me uno al dolor de la familia, amigos y compañeros más cercanos de Julio. Siempre cálido y cercano, se aprendía mucho estando a su lado. Nos queda su obra, su enorme capacidad de trabajo y su gran aporte a la historiografía española.

Un gran abrazo para todos,

Miguel Ángel Ruiz Carnicer Universidad de Zaragoza

Josep Puigsech dijo:

enero 31, 2013 en 10:04 am

Un placer haberte conocido y haber compartido debates. Unas enseñanzas que no olvidaremos.

Alberto Ramos Santana dijo:

enero 31, 2013 en 10:05 am

A un maestro y amigo: <http://calleancha-ars.blogspot.com.es/2013/01/julio-arostegui.html>

Mikel Urquijo (UPV/EHU) dijo:

enero 31, 2013 en 10:07 am

Deseo sumarme a las muestras de afecto a Julio Aróstegui como Maestro de historiadores y especialmente como persona. El afecto e interés que demostró a todos los que tuvimos la fortuna de acercarnos a él en algún momento de nuestra labor profesional, muestran a un excelente amigo que siempre aportó su ayuda y sus consejos a los más jóvenes de nuestra profesión.

Un abrazo a su familia y un recuerdo para él.

Diacronie - Studi di Storia Contemporanea dijo:

enero 31, 2013 en 10:17 am

Un ejemplo para todos, dentro y fuera de España. Con admiración, la Redacción de Diacronie.

Ludger Mees dijo:

enero 31, 2013 en 10:18 am

¡También los mejores se van! Nos vas a faltar mucho, Julio, como pensador inquieto y, sobre todo, como amigo!

Ludger Mees

Diego Caro Cancela dijo:

enero 31, 2013 en 10:19 am

Quiero trasladar a la esposa y los hijos de Julio mi más sentido pésame. Fue para mí un permanente ejemplo como historiador y un buen amigo. Diego Caro. Universidad de Cádiz

Julián Vadillo dijo:

enero 31, 2013 en 10:21 am

Querido amigo:

Tu dirección de mi tesis y las grandes conversaciones que hemos tenido me han ayudado y me han servido para mejorar todo. Gracias por tu magisterio, por tu sabiduría y por tu gran labor como historiador, investigador y mejor persona. Por tu gran obra y por tu gran labor al frente del movimiento memorialista.

Nunca te olvidaré.

In memoriam.

José Hinojosa Durán dijo:

enero 31, 2013 en 10:22 am

La Junta Directiva lamenta el fallecimiento del historiador Julio ARÓSTEGUI.

Julio ARÓSTEGUI tenía una estrecha relación con el GEHCEX así por ejemplo era socio de honor de nuestro Grupo, participó en uno de nuestros Encuentros Historiográficos, el pasado 4 de enero aceptó gustosamente formar parte del Comité Asesor de nuestro congreso Extremadura durante la IIª República y se había comprometido con nosotros a presentar su Largo Caballero en Extremadura en fechas próximas.

Trasladamos nuestras condolencias a su familia y amigos.

La Junta Directiva del GEHCEX.

Santi de Pablo dijo:

enero 31, 2013 en 10:32 am

Todavía recuerdo los tiempos de Julio en la recién nacida Facultad de Letras de Vitoria, cuando yo estaba casi terminando la licenciatura en Historia. Desde entonces no hemos perdido el contacto, aunque sea en la distancia. Ahora, con otro tipo de “distancia” por medio, te seguiremos recordando, Julio.

Un abrazo fuerte.

Pere Ysàs dijo:

enero 31, 2013 en 10:31 am

Me sumo al pesar por la desaparición de Julio y a las manifestaciones de estima a su persona y de reconocimiento a su fundamental aportación a la historiografía española.

Pere Ysàs, UAB

PEDRO OLIVER dijo:

enero 31, 2013 en 10:52 am

Lo tuve en el tribunal de tesis y desde entonces, cuando empecé a preparar lo que pensé que podía ser (y de hecho fue) una inevitable réplica a sus enjundiosos comentarios críticos y a sus apuntes teóricos, lo empecé a reconocer como maestro.

Pedro Oliver Olmo, UCLM

César Antona dijo:

enero 31, 2013 en 10:52 am

Echaré de menos tus conversaciones, tus enseñanzas y tus palabras Profesor.

María Teresa Noreña Salto dijo:

enero 31, 2013 en 11:01 am

Julio eres un puntal, intentaremos superar el dolor de tu partida física y seguiremos tu estela intelectual y humana. Tu magisterio y tu humanidad están con nosotros.

Un fuerte abrazo a toda tu familia.

María Teresa Noreña, Universidad de La Laguna

Manuel González de Molina dijo:

enero 31, 2013 en 11:10 am

Lamento su desaparición física. Fue un magnífico historiador y ejemplo de compromiso social para todos. Como compañero, amigo y paisano lo echaré de menos.

Juan Carlos Merino dijo:

enero 31, 2013 en 11:20 am

Desde la Revista Historia Autónoma queremos sumarnos a este homenaje al tan preciado profesor Aróstegui. Gracias por habernos enseñado tanto a lo largo de los años.

Un abrazo para toda la familia.

Dirección de la Revista Historia Autónoma.

Alejandro Andreassi dijo:

enero 31, 2013 en 11:31 am

Expreso mis condolencias por la pérdida de un excelente historiador y ciudadano.

Alejandro Andreassi Cieri, UAB

Ana M. Rus dijo:

enero 31, 2013 en 11:32 am

Querido Don Julio:

Gran maestro, amigo, profesor, compañero... Historiador brillante y maravillosa persona. Muchas gracias por tus enseñanzas y por tu calidad y calidez humana.

Recordaré tus agudas y divertidas parrafadas y todos los momentos entrañables compartidos en la Cátedra de la Memoria y en la vida.

Los resentidos nunca te olvidaremos.
Hasta siempre ciudadano Aróstegui!!!
Ana M. Rus, Universidad Complutense.

Juan José Morales Ruiz dijo:

enero 31, 2013 en 11:33 am

Queridos amigos, creo que Julio era una gran persona, y un gran historiador. Lo vamos a echar de menos. Un fuerte abrazo. Juan José Morales Ruiz, Profesor Tutor de Historia Contemporánea del Centro Asociado de la UNED en Calatayud. Miembro numerario del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME)

Anna Maria Garcia Rovira dijo:

enero 31, 2013 en 11:42 am

Gracias maestro por tus enseñanza y tu amistad. Un beso para su esposa e hijos.

Lourenzo Fernández Prieto dijo:

enero 31, 2013 en 11:47 am

Aproveitamos este espazo para tamén aquí facer pública a nosa condolencia polo pasamento de Julio, inesperado e por iso aínda máis doroso. No Departamento de Contemporánea de Santiago causou o mesmo fondo pesar que nos seus colegas máis próximos; tivemos de feito unha entrañable, recente e intensa relación. Que a terra lle sexa leve e a memoria xusta!

Ricardo Campos dijo:

enero 31, 2013 en 11:50 am

Tuve la suerte de tenerle dos veces como profesor a mediados de los años 80. Las lecturas que nos recomendó, sus análisis en clase, me marcaron profundamente y me convencieron de que quería ser historiador. Luego me lo encontré en varias ocasiones y asistí a algunas conferencias suyas. Su sentido del humor y la perspicacia y sutileza de sus planteamientos seguían intactos. Un fuerte abrazo para la familia, sus compañeros y por supuesto para Julio. Un placer haberte tenido de profesor y un placer seguir leyéndote.

Ricardo Campos (IH-CCHS-CSIC)

Lourenzo F. P. (@lourenzofp) dijo:

enero 31, 2013 en 11:52 am

No Departamento de Contemporánea de Santiago causou o mesmo fondo pesar que nos seus colegas máis próximos esta perda; tivemos de feito unha entrañable, recente e intensa relación. Que a terra lle sexa leve e a memoria xusta!

Aproveitamos este espazo para tamén aquí facer pública a nosa condolencia polo pasamento de Julio, inesperado e por iso é aínda máis doroso, que xa comunicamos aos seus colegas de CMH e Departamento. E que aquí facemos extensivo á familia.
Lourenzo Fdez. Prieto.

Cecilia dijo:

enero 31, 2013 en 11:56 am

Para todos aqueles que compartieron la generosidad, la lucidez y el empuje de Julio, vaya un fuerte abrazo desde Argentina. Desde aquí, ya lo estamos extrañando.

Carmen González Martínez dijo:

enero 31, 2013 en 11:57 am

Mis condolencias a la familia de Julio, con quien tuve la suerte de compartir, recientemente, una entrañable jornada con motivo de la defensa y evaluación de una tesis doctoral por él tutelada. Su excepcional cercanía como persona, su interés por el trabajo de los demás, y su magisterio y profesionalidad, nos permitirán recordarlo siempre con gran cariño y respeto.

Carmen González, Universidad de Murcia.

Álvaro Ribagorda dijo:

enero 31, 2013 en 12:03 pm

Todos los ciudadanos-historiadores que formaste echaremos de menos tus enseñanzas, tu cercanía y tu trato entrañable, tu alegre acidez crítica, tu forma de hacernos pensar y tu eterna lección de historia. Siempre nos quedarán tus libros, tu recuerdo, tu magisterio.

Justo Beramendi dijo:

enero 31, 2013 en 12:04 pm

Mi sincero pesar por la pérdida de un gran historiador y una excelente persona, con quien tuve la suerte de compartir varias experiencias académicas y del que pude

aprender mucho. Un fuerte abrazo a su familia. Justo Beramendi, catedrático emérito de Historia Contemporánea de la USC.

David Ginard Féron dijo:

enero 31, 2013 en 12:20 pm

Gran obra científica y gran ejemplo. Un fuerte abrazo y hasta siempre.

David Martínez López dijo:

enero 31, 2013 en 12:23 pm

La pérdida de un gran hombre y de un gran historiador.

Mis condolencias a su familia.

David Martínez López (Universidad de Jaén)

Félix Luengo Teixidor dijo:

enero 31, 2013 en 12:32 pm

Yo también me sumo a las condolencias por la pérdida del amigo y del historiador.

Rosa Ana Gutiérrez Lloret dijo:

enero 31, 2013 en 12:36 pm

Hasta siempre Julio y gracias por tu amistad, tus libros y tus enseñanzas.

Rosa Ana Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante).

Mikel Aizpuru dijo:

enero 31, 2013 en 12:39 pm

El Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad del País Vasco quiere sumarse a las condolencias a la familia y compañeros de Julio Aróstegui, uno de los primeros profesores de Historia Contemporánea de nuestra universidad y a la que ha continuado ligado a través de tribunales de tesis y como miembro del Consejo Asesor de la revista Historia Contemporánea. Echaremos en falta todo su saber, su socarronería y su sentido del humor. Sit tibi terra levis.

Mikel Aizpuru (Director del Departamento)

José Ignacio Moreno Núñez dijo:

enero 31, 2013 en 12:43 pm

Julio era, sin duda, un gran maestro de la Historia, pero también, sobre todo, un buen compañero, amigo y persona, de la que queda su obra y nuestro recuerdo.

Mis condolencias a su familia.

Fátima del Olmo Rodríguez dijo:

enero 31, 2013 en 1:46 pm

Me uno a los testimonios de admiración, cariño y respeto hacia alguien que ha sido tan importante para todos los historiadores. Todo el apoyo a la familia, amigos y compañeros de Julio Aróstegui.

Conxita Mir Curco dijo:

enero 31, 2013 en 2:25 pm

Tengo suerte de quedarme con tu recuerdo y tus libros. Un abrazo para los tuyos.

Conxita Mir, UDL.

Raúl Renau López dijo:

enero 31, 2013 en 3:20 pm

Me temo que el significado que Julio ha tenido en mi vida ha sido mucho más grande de lo que creo haberle podido expresar. Como maestro y como amigo. Tanto que puedo decir que sin él mi vida habría sido seguro diferente.

Gracias de todo corazón profesor.

José Manuel Peláez Roperó dijo:

enero 31, 2013 en 3:30 pm

Para los historiadores de mi generación, fue un referente de primer orden, un maestro cuya perspicacia nos sirvió de guía en nuestra carrera como investigadores. De alguna manera, con tu marcha, Julio, nos hemos quedado huérfanos, en este tiempo de iniquidades que nos ha tocado vivir...

Hasta siempre, maestro.

Jaime Cubas dijo:

enero 31, 2013 en 3:31 pm

Desde el Instituto de Cultura y Tecnología de la Universidad Carlos III de Madrid queremos sumarnos al lamento por la pérdida de una figura académica tan brillante y una persona tan querida.

Son muchos los compañeros del ICyT que guardan un grato recuerdo de sus años de trabajo en la Universidad Carlos III de Madrid, y muchos los alumnos que han conocido y disfrutado de sus aportaciones a la disciplina.

Gracias profesor #JulioAróstegui por ayudarnos a mantener Presente la Historia VIVIDA. Con afecto y admiración

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=251554>

SIECE-LEA (@grafosfera) dijo:

enero 31, 2013 en 4:04 pm

Desde el Seminario Interdisciplinar de Estudios sobre Cultura Escrita (SIECE) y el Grupo de Investigación LEA, de la Universidad de Alcalá, queremos expresar nuestras condolencias a la familia y compañeros de Julio Aróstegui, recordando tanto su importante contribución a la historia como su dimensión cívica en el combate por la memoria.

Antonio Miguez Macho dijo:

enero 31, 2013 en 4:15 pm

Solo unas líneas para haceros llegar mi dolor y sentimiento por la pérdida de Julio. Supongo que estaréis pasando un momento difícil y no quiero más que haceros llegar desde Santiago nuestro sentimiento. Por mi parte, siempre le agradeceré su apertura de miras, incluso para ideas polémicas o poco convencionales. Recientemente, debatiendo una de estas cuestiones peliagudas, recomendaba “sacarle el condón” al asunto para poder hablar francamente. Se fue demasiado pronto. Un abrazo.

Francisco Carantoña. dijo:

enero 31, 2013 en 4:18 pm

Tu obra permanece viva, en la universidad de León también te recordamos con cariño como compañero y amigo. Un fuerte abrazo para tu familia.

Jaime Valim Mansan dijo:

enero 31, 2013 en 5:54 pm

Uno de los más grandes historiadores españoles. Mis condolencias a su familia y amigos.

Jaime Valim Mansan (PUCRS, Brasil)

Jaime Valim Mansan dijo:

enero 31, 2013 en 5:56 pm

Os transmito esta nota de pesar:

Em nome do Programa de Pós-Graduação em História da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS, Brasil) manifesto profundo pesar em relação ao falecimento do professor Julio Aróstegui, solidarizando-me com seus familiares, amigos e colegas neste momento de dor.

Prof. Dr. Helder Gordim da Silveira.

Coordenador do PPG em História – PUCRS – Brasil

Eusebio Rodríguez dijo:

enero 31, 2013 en 6:00 pm

Gran historiador y generoso donante de su saber. Los que hemos tenido la suerte de conocerle te estaremos siempre agradecidos.

Eusebio Rodríguez.

José Antonio Vidal Castaño. dijo:

enero 31, 2013 en 6:01 pm

La noticia de la muerte de Julio Aróstegui ha sido para mí tan sorprendente como dolorosa. Me cuesta entender que nos haya dejado cuando hace menos de dos meses, el pasado 12 de diciembre, me hizo el gran honor de acompañarme en la presentación de mi último libro en Madrid. Su intervención, tras 40 minutos de deliciosa conversación, fue magistral, plena de sabiduría y proximidad. Su disposición de ánimo era, además, impecable, dispuesto como siempre a ayudar y comprender a los demás.

Desde Valencia, mi mujer y yo queremos hacer llegar con todo respeto a su esposa Nieves, y al resto de su familia, nuestras más sinceras condolencias.

Su desaparición marcará, seguramente, un antes y un después en la compleja tarea por el rescate de la memoria democrática.

Santiago Vega Sombría dijo:

enero 31, 2013 en 6:08 pm

Querido y admirado Don Julio, muchas gracias por todo: director, amigo y compañero militante de la memoria. Hasta siempre, con un fuerte abrazo.

Sección de Historia de la FIM dijo:

enero 31, 2013 en 6:16 pm

La Sección de Historia de la Fundación de Investigaciones Marxistas aprecia especialmente el compromiso del Profesor Aróstegui con la sociedad a través de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX y su colaboración esencial y desinteresada con esta Sección en la organización del II Congreso de Historia del PCE celebrado en 2007 en la Universidad Complutense de Madrid.

Marga dijo:

enero 31, 2013 en 6:51 pm

Sólo lo conozco a través de su obra y creo que era un gran historiador. Que la tierra le sea leve.

José María López Sánchez dijo:

enero 31, 2013 en 7:00 pm

Me gustaría unirme al homenaje a uno de los más grandes historiadores españoles de las últimas décadas, un maestro para muchos de mis compañeros del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense. Un abrazo a la familia y ánimo a sus más allegados discípulos.

Vicente dijo:

enero 31, 2013 en 7:45 pm

Aunque nunca traté con él ni le conocí personalmente Julio Aróstegui ha estado presente en mi vida desde que mi hermano empezara la carrera de Historia en la UCM. Oír hablar a mi hermano sobre Julio Aróstegui me ha hecho comprender que se ha ido un referente en el campo de la Historiografía y una gran persona. Así pues descanse en paz y mi más sentido pésame a familiares y amigos.

Manuel Tamajón Velasco dijo:

enero 31, 2013 en 8:30 pm

Como historiador y como profesor de Geografía e Historia en Secundaria siento la pérdida de un referente en la historiografía española y un ejemplo a seguir. Mis más sinceras y sentidas condolencias para su familia y amigos.

Vicente Pérez-Olivares Hernández dijo:

enero 31, 2013 en 8:38 pm

Estamos de luto, estamos tristes por la pérdida de un gran historiador y, sobre todo, de una gran persona. Pero al mismo tiempo estamos alegres porque sabemos que su semilla está dando sus frutos. Muchos profesores son parte de esa semilla.

Hoy mi hijo prepara su doctorado y forma parte de la Cátedra de Memoria Histórica.

Aunque no le conocí personalmente, sé de su gran valor profesional y humano.

Por todo ello, gracias profesor Aróstegui. Siempre en nuestro recuerdo.

Descanse en paz.

Vicente.

Susana Anglés Querol dijo:

enero 31, 2013 en 9:11 pm

Desde Librería Cazarabet coincidimos con él un día...así como un relámpago, casi de pasada y nos pareció una persona muy vital y que contagiaba ganas de seguir adelante con los proyectos de Memoria Histórica...disfrutamos de sus aportaciones como lectores y también difundiendo lo que iba sembrando y que para siempre estará con nosotros. Claro que esta semana se nos ha ido un gran historiador y una gran persona, pero quedaros con lo bueno que nos deja....lo físico, en forma de todo aquello que ha aportado en libros, escritos y demás.... y su memoria inmaterial...algo especial como aquella vitalidad que le salpicaba por los ojos y que hace que seguir adelante sea un poquitín menos farragoso....un abrazo a los suyos lleno de fraternidad desde Mas de las Matas y un beso a su memoria...

Gaizkafernandez dijo:

enero 31, 2013 en 9:15 pm

No llegué a conocer personalmente al profesor Julio Aróstegui, pero he disfrutado y aprendido mucho con sus obras, especialmente con todo lo referente a la Historia del pasado reciente que él teorizó. Vaya desde aquí mi reconocimiento a un historiador y maestro de historiadores.

Descanse en paz.

Gaizka Fernández Soldevilla

Miguel Campos dijo:

enero 31, 2013 en 11:19 pm

Querido Don Julio:

Te has ido tan de repente que aún no he podido asimilarlo. Siempre nos quedarán tus obras, artículos, los cafés compartidos y sobre todo esas veladas en El Escorial en las cuales los que tuvimos la suerte de estar aprendimos mucho más de la guerra civil que en cien libros. Gracias por tu ayuda y consejos, tu afabilidad y picaresca en las distancias cortas.

Hasta siempre querido ciudadano.

María Alicia Langa dijo:

febrero 1, 2013 en 7:58 am

Han sido muchos años de compartir pasillo, cafetería, reuniones y, sobre todo, nuestra etapa final: jubilación, emeritaje, limpieza final de despacho... Te has ido demasiado pronto. Te echaré de menos. Alicia Langa.

Lola Lozano dijo:

febrero 1, 2013 en 10:00 am

El Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte de la Universidad de Cádiz decidió el martes, en consejo, expresar su pésame a la familia de Julio Aróstegui. Julio mantuvo siempre un estrecho vínculo con Cádiz y con sus profesores de Historia Contemporánea. En numerosas ocasiones nos acompañó en congresos, tesis doctorales, oposiciones, cursos de verano y demás avatares de la vida universitaria. Desde hacía un buen número de años formaba parte, además, del Comité Científico de nuestra revista Trocadero. Venir a Cádiz fue siempre para él un disfrute. Así lo expresaba y así nos lo hacía sentir. Como no puede ser de otra manera, nos sumamos, pues, muy afectuosamente, a todo este río de condolencias en la red que tan bien expresan el respeto, la admiración y el cariño que Julio generaba.

Transmito este mensaje en nombre de todos mis compañeros, como representante de mi Departamento. Pero no puedo dejar de hacerlo también de forma individual. He tratado a Julio muy poco. Las contadas ocasiones dejó, sin embargo, esa huella profunda que

dejan las grandes personas. He leído en alguno de los muchos correos que han llegado a través de la AHC, o aquí mismo, que era un hombre generoso que no sabía decir que no cuando lo invitaban a cualquier actividad. El comentario ha recabado mi atención porque me he visto reflejada. En dos ocasiones le propuse participar en sendos eventos, uno de índole personal, y las dos veces recibí un sí sin reparos pese a que de poco o nada me conocía. La última, dijo incluso sentirse honrado por el ofrecimiento cuando la situación era justo la contraria.

Ha quedado pendiente una nueva cita en la que agradecerle serenamente su gesto generoso. Desde esta perspectiva de la pérdida, en la que agradecerle también, no ya sólo como historiadora sino desde el plano personal, su valiente defensa de la memoria histórica. Echo un vistazo a los correos intercambiados –qué bueno no haberlos borrado- y el último suyo termina con un “nos vemos mañana” que, de primeras, me ha resultado inmensamente triste pero que enseguida ha tomado otra dimensión.

Jesús de Juana dijo:

febrero 1, 2013 en 10:11 am

Los profesores del Área de Contemporánea de la Facultad de Historia de Ourense lamentamos profundamente la pérdida de nuestro amigo y maestro Julio Aróstegui con el que compartimos trabajo, reflexiones y risas. Como suele ocurrir con los grandes hombres, siempre nos quedará su enorme y brillante obra, aunque echemos de menos su vitalidad y sabiduría.

Jesús de Juana, Julio Prada, Domingo Rguez. Teijeiro.

Francisco José Rodrigo Luelmo dijo:

febrero 1, 2013 en 10:16 am

Nunca traté personalmente al Profesor Julio Aróstegui, pero, sin duda alguna, siempre nos quedará su maestría y su obra, que es y será indispensable “ad eternum” para todos los historiadores contemporaneístas. Quiero, desde estas líneas, dar mis condolencias a la familia, así como a todos los discípulos de Julio, los colegas que pertenecen a la Cátedra de la Memoria Histórica que él fundó. Estoy convencido que, desde donde él se encuentra ahora, se sentirá profundamente orgulloso de todos vosotros, y también del gran cariño que ha recibido, con justo merecimiento, por el resto de colegas. Descanse en paz.

El Riesco dijo:

febrero 1, 2013 en 10:16 am

Era el verano de 1992: el tablón de la Facultad de Historia (UCM) publicaba los horarios del siguiente curso. Julio Aróstegui impartiría parte de la asignatura optativa “Teoría y Método de la Historia”. Una de las mejores elecciones de mi vida. Y aún dicen que 20 años no es nada...Gracias Maestro por todo que es mucho: la forma de dar clase, el no citar sin leer, el arremangamiento, lo que te costaba decir que “no”, los fines de semana con las puertas abiertas, las tascas y las bibliotecas, nuestros yunteros, el acordarte siempre de los míos, la facilidad para que cualquiera fuera uno más en todos los foros, el que te digan “Oiga Riesco” para dirigirte la palabra. A quien con su ejemplo me enseñó a tener memoria y vocación para compaginar docencia e investigación y ya es tiempo histórico (pasado, presente...y futuro) en sí mismo. ¡Gracias!

Gonzalo Bravo dijo:

febrero 1, 2013 en 2:04 pm

Se me ha ido un amigo, uno más, pero Julio era muy especial, diferente a todos los demás. Nos unía una rara y entrañable amistad desde los nebulosos años salmantinos de finales de los setenta, cuando yo era un recién licenciado en Historia y Julio impartía entonces clases en el Instituto Fray Luis de León, mi antiguo centro también. Me invitó a dar una clase sobre “La revolución liberal burguesa” en las prácticas del CAP, que aún recuerdo. Desde entonces se forjó una amistad que, al contrario que otras, se había reforzado con los años, a pesar de que nuestros destinos historiográficos eran distantes – “Gonzalo, estamos en las antípodas de la historiografía, y lo curioso es que nos entendemos” -, tan distantes como lo antiguo y lo contemporáneo, el tiempo remoto y el pasado reciente. Pero nos unía un interés común e inusitado por las cuestiones metodológicas, por la fundamentación teórica de las reconstrucciones históricas o historiográficas, como él prefería denominarlas. Pero después compartimos Facultad, librería (Pons) y grupo de trabajo interesado en la “ciencia histórica”, que se reunía los sábados por la mañana (digo bien, los sábados) en un Aula de la Facultad para discutir acerca de futuros trabajos y publicaciones recientes. Son muchos los recuerdos y los escenarios, que ya sólo forman parte de “nuestra” memoria: la celebración del centenario de la muerte de K. Marx, la “aventura” sindicalista, el proyecto de la Carlos III, las comidas con Elena, las cenas con Jesús..., y allí sólo se hablaba de historia,

historia, historia. Qué tiempos aquellos, Julio, los recordaré siempre, porque quedé en deuda contigo por no haber disfrutado de tu compañía como quisiera en los últimos años, en los últimos meses, en los últimos días. Considera estas pocas líneas como un mínimo tributo a tu memoria, a tu empeño por las cosas bien hechas, a tu ejemplo y modelo de vida, que nunca olvidaremos, porque tu huella ha sido honda y tu marcha, por fin, ha logrado cambiar nuestras vidas. Hasta luego, ciudadano.

Cristina Gatell Arimont dijo:

febrero 1, 2013 en 3:34 pm

Compartimos con Julio la elaboración de libros de texto de bachillerato en la Editorial Vicens Vives. Durante estos años fue un privilegio compartir un proyecto con él y disfrutar de su vitalidad, simpatía, sabiduría y humanidad.

Te echaremos en falta. Hasta siempre, amigo.

Margarita García, Cristina Gatell, Jordi Palafox, Manel Risques.

Manuel González Portilla dijo:

febrero 1, 2013 en 4:41 pm

Queridas y queridos amigos,

Conocí a Julio en los años setenta, y desde entonces surgió una entrañable amistad. Le recuerdo sobre todo por su calidad humana. No debemos olvidar que fue para todos un referente en el conocimiento de nuestra historia más reciente.

Por todo ello, quisiera transmitir en mi nombre y el del Grupo de Investigación Demografía Histórica e Historia Urbana del Departamento de Historia Contemporánea de la UPV/EHU nuestras condolencias a la familia y un abrazo a sus compañeros más cercanos.

Manuel González Portilla, Dptp. de Historia Contemporánea. UPV/EHU.

Francisco Durán Alcalá dijo:

febrero 1, 2013 en 7:38 pm

Queridos amigos y amigas de la Asociación de Historia Contemporánea, en nombre del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres y de los miembros de su comité científico “Grupo de Priego”, queremos expresar junto a todos vosotros nuestro más sentido pesar por la pérdida de nuestro gran amigo y colaborador Julio Aróstegui.

Asimismo os pedimos que le hagáis llegar este sentir a su esposa y familiares.

Fernando Martínez López Universidad de Almería.

Diego Caro Cancela Universidad de Cádiz.

Antonio Barragán Moriana Universidad de Córdoba.

Miguel Gómez Oliver Universidad de Granada.

Encarnación Lemus López Universidad de Huelva.

Fernando Arcas Cubero Universidad de Málaga.

Manuel Morales Muñoz Universidad de Málaga.

Leandro Álvarez Rey Universidad de Sevilla.

Ángeles González Fernández Universidad de Sevilla.

José Luis Casas Sánchez Asesor del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

Francisco Durán Alcalá Director del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres.

Luciano Alonso dijo:

febrero 3, 2013 en 4:03 am

No cabe más que lamentar la desaparición de alguien que no sólo era un excelente historiador y cabal profesional, sino que además estaba animado por una pasión civil difícil de encontrar entre tantos que cultivan el oficio. Cuando era firme en las discusiones y duro en los calificativos, era porque estaba convencido de una opinión y un rumbo. Aún antes de que dirigiera mis estudios ya tenía que agradecerle su apertura a la discusión teórica, y más adelante le debimos un impulso extraordinario a la investigación en historia social y del tiempo presente en la Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

Pero más allá de su faz pública y de sus múltiples aportes a la historia contemporánea, quisiera destacar aquí su capacidad para conversar afablemente de las más variadas materias. Esa cosa tan olvidada y ya rara, que solía llamarse “don de gentes”, y que iba acompañada de saberes más que interesantes sobre la buena mesa y de ironías más que divertidas sobre el mundo y sus alrededores.

Extrañaremos mucho a Julio.

María Pilar Amador Carretero dijo:

febrero 3, 2013 en 8:48 am

Me uno a las muestras de reconocimiento de la figura de Julio Aróstegui como historiador y como ciudadano comprometido con su tiempo.

Doña Violeta, Anita y Don Paco dijo:

febrero 3, 2013 en 12:12 pm

Siempre te recordaremos Don Julio. Eras un gran historiador y persona. Pero la razón es más simple: porque te queríamos.

María Encarna Nicolás Marín dijo:

febrero 3, 2013 en 5:50 pm

Conocí a Julio cuando se presentó a una plaza de agregado para la Universidad de Murcia que, injustamente, no consiguió a pesar de realizar los ejercicios más brillantes, metodológicamente impecables. ¡Cómo se hubiera beneficiado el área de Historia Contemporánea de mi Universidad! Después mantuvimos una fluida relación profesional y de amistad, encuentros que siempre eran deseados por su agudeza intelectual y su enorme sentido del humor. Como todos vosotros, siento mucho su muerte. Nos deja un extraordinario legado intelectual.

Alejandro Pérez-Olivares dijo:

febrero 3, 2013 en 6:51 pm

¡Hasta siempre don Julio!

Se ha ido el maestro reflexionando y escribiendo hasta el final. Haciendo Historia. Sólo podemos darte las gracias por tu gran legado y la gran escuela que dejas. Siempre recordaré la primera vez que te escuché, hace ya muchos años. La primera vez que tuve la sensación de asistir a una clase especial, cuando no había entrado todavía en la Universidad. Y con el paso del tiempo, tuve la gran suerte de conocerte en persona, donde tu magisterio dejaba de ser exclusivamente historiográfico para pasar a ser vital. Qué suerte infinita haberte conocido... Siempre te recordaremos con cariño y admiración.

Ciudadano Alejandro

Pedreño dijo:

febrero 3, 2013 en 9:37 pm

Querido Julio:

Gracias por el apoyo que siempre mostraste al movimiento memorialista. Personalmente, recordaré siempre tu simpatía y las charlas a la luz de los cigarrillos que fumábamos a escondidas. Has dejado un gran vacío que no sabremos cómo llenar.

Esperanza Yllán Calderón dijo:

febrero 4, 2013 en 11:13 am

Julio ha muerto con las botas puestas. Le recordaré siempre con sus andares propios por el pasillo y nuestros comentarios jocosos mientras tomábamos café. Ha conseguido vivir una vida digna, trabajando hasta el final en la biografía de Largo Caballero, por fin publicada. Descanse en paz con el deber cumplido. Esperanza Yllán.

Josu Chueca dijo:

febrero 4, 2013 en 4:49 pm

Tuve la suerte de tenerle como profesor en mi último curso de carrera, en la UPV, años 80-81. Recuerdo muy gratamente su papel como docente. Historiador hasta las cachas, didáctico como ninguno, anhelando siempre conectar la Universidad y nuestros estudios con la realidad más próxima (Recuerdo especialmente aquellas mesas redondas abiertas a todos los grupos y gentes en la coyuntura post 23-F) Cuando tuve ocasión de encontrarme con él en congresos, jornadas, siempre fue además de un maestro un acogedor amigo. Mila Esker on Julio! (Muchas gracias Julio)

Josu Chueca.

Tano Ramos dijo:

febrero 4, 2013 en 4:56 pm

Sólo pasé unas horas con Julio el año pasado, cuando generosamente aceptó acompañarme en la presentación de un libro. Eso y unos pocos correos que intercambiamos antes y después fue suficiente para percibir a la persona y al historiador del que tan bien hablan vuestros textos. Confío en que la vida sea productiva, me decía en su último correo. Lo que contáis de él quienes lo conocíais de años deja muy claro que la suya lo fue.

Tano Ramos.

Pilar López dijo:

febrero 4, 2013 en 8:55 pm

Con gran tristeza acabo de recibir la noticia de la muerte de mi querido y admirado don Julio Aróstegui. Hace años tuve el honor de hablar con él, cuando me acerqué a la Universidad Complutense a informarme del Máster de Historia Contemporánea. Siempre le había admirado pero intercambiar unas palabras con él me hizo descubrir la grandeza del ser humano, y la humildad de uno de nuestros grandes dentro de la Universidad. Después tuve el honor de escucharle en distintos actos de la Cátedra de Memoria histórica. Hoy estoy enormemente apenada. Sólo quería homenajearle a través de estas humildes palabras. Descansa en paz querido profesor.

Funes dijo:

febrero 4, 2013 en 10:16 pm

Nunca olvidaré la asignatura que cursé con usted, don Julio, ni la primera vez que me dirigí directamente a usted. Son pocas las personas que pueden rezumar humildad y genialidad de una forma tan reconfortante para el que escucha, atiende y aprende como usted lo hizo. Los mejores referentes son aquellos que lo son por su tesón, su saber hacer, su cordialidad y su forma de transmitir conocimiento. Me quedo con los momentos que pude disfrutar a su lado, sus palabras, su compromiso y su rigor. Nos quedamos con un tremendo vacío, con la pena de todo cuanto podíamos haber aprendido aún, además del legado que ya deja. Todo un ejemplo de unión del saber científico con el compromiso con la sociedad. Se le echa de menos, se le echará de menos. Se te echa de menos, se te echará de menos. Hasta siempre, Julio.

Rubén dijo:

febrero 4, 2013 en 10:42 pm

“Fue a las cinco de la tarde del viernes día 17 de julio de 1936. ¿O, quizás, <>?” Así empezaba Julio Aróstegui su “Por qué el 18 de julio...”, de esta forma empecé yo a introducirme en esta sobrecogedora parte de nuestra Historia.

Grande Don Julio.

DEP.

Profesor@s de Historia Contemporánea de la Universidad de Huelva dijo:

febrero 5, 2013 en 12:15 pm

Todos los compañeros y compañeras del Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Huelva nos sumamos al pesar de nuestra disciplina por el fallecimiento

de nuestro amigo y maestro el profesor Julio Aróstegui. Julio visitó con frecuencia Huelva para colaborar en nuestras tareas docentes y de extensión universitaria y, en particular, prestó durante muchos años su inestimable concurso a nuestro Máster Iberoamericano de Historia Comparada. Nos gustaría que el sentimiento compartido por su pérdida fuese trasladado con el mayor afecto a su familia.

Aluche dijo:

febrero 5, 2013 en 8:15 pm

Asistí a varias de sus charlas y, en algún momento, llegué a hablar con él. Siempre me pareció una persona totalmente sensata y entrañable. Su familia ha sufrido una terrible pérdida y les mando un abrazo sincero. Los que ponemos nuestro granito de arena para que la historia de los Años de Plomo no se olvide también hemos perdido un gran compañero.

LGV dijo:

febrero 8, 2013 en 12:37 pm

Estimado Julio, nuestro agradecimiento por los buenos momentos que pasamos, con alegría compartiendo tu saber y tu amor por la Historia, dejaste huella en nuestros corazones y en nuestro conocimiento.

Nuestras condolencias a la familia, los amigos, alumnos y a todos los que sueñan con la libertad.

Sierra y Libertad

La Gavilla Verde

Santa Cruz de Moya. Cuenca.

María dijo:

febrero 9, 2013 en 1:32 am

Los amantes de la HISTORIA, con mayúscula, te vamos a recordar siempre; además, para eso nos has dejado tu legado escrito. Creo que nunca te podremos agradecer lo suficiente tu trabajo. Descansa.

Estíbaliz Ruiz de Azúa Martínez de Ezquerecocha dijo:

febrero 9, 2013 en 11:41 am

Conocí a Julio Aróstegui en el archivo de la Diputación, en Bilbao, al comienzo de los años 1970, sabía ya de él lo que se decía en la Cátedra de Historia Contemporánea de España, de la Facultad de Geografía e Historia, de la UCM: que era un historiador muy brillante, autor de una Tesis Doctoral sobre el carlismo alavés que, entre otras cosas, había supuesto una renovación metodológica del estudio de aquel movimiento social. Se mostró un hombre campechano, nos tomamos un vino en el Pacho del Arenal, esquina Bidebarrieta (hoy desaparecido) y me preguntó por mis trabajos. Unos años más tarde, hacia 1980, Aróstegui vino al Departamento de Historia Contemporánea a ocupar una Agregaduría; había dejado ya la investigación sobre el siglo XIX (lamentablemente para mí que explicaba esa materia) y su extensa historiografía a partir de esas fechas se centró básicamente en el estudio del siglo XX y del tiempo presente. Nuestra relación, sin embargo, nunca fue intensa, ni profunda, aunque sí bastante cordial y respetuosa: siempre le agradeceré su presencia en la comida que organizó el Departamento con ocasión de mi pre-jubilación, su amabilidad al volverme a mi domicilio desde el restaurante con el voluminoso regalo que me habían hecho los colegas y su asistencia asimismo al homenaje que el Decanato nos ofreció a los profesores que dejábamos la docencia activa en aquel año de 2010. Chapeau, Julio, para no contarme en el círculo de tus amigos cercanos me demostraste una calidad humana que me emocionó entonces, ahora y siempre.

Descanse en paz el prof. Julio Aróstegui.

Estíbaliz Ruiz de Azúa Martínez de Ezquerecocha. Acreditada a catedrática de Universidad en 2009.

Leotero dijo:

febrero 10, 2013 en 2:49 pm

La imprevista pérdida de Julio Aróstegui ha dejado a quienes tuvimos la ocasión de conocerle y trabajar a su lado un fuerte sentimiento de desolación. Su recuerdo permanecerá vivo a través de su obra y sus discípulos.

Luis Enrique Otero Carvajal

Decano de la Facultad de Geografía e Historia

Universidad Complutense de Madrid

**CONDOLENCIAS RECIBIDAS A TRAVÉS DE LA PÁGINA DE FACEBOOK
DE LA CÁTEDRA DE LA MEMORIA HISTÓRICA**

Julia Cámara dijo:

28 de enero

Acaba de fallecer Julio Aróstegui, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid y Director de la Cátedra de Memoria Histórica. Que los pasos te hayan sido leves, maestro.

Fernando Peramo dijo:

29 de enero a la(s) 0:08

Que la tierra le sea leve. Una pena.

Iker Itoiz Ciáurriz dijo:

29 de enero a la(s) 0:14

Una verdadera pena, que descanse en paz.

Andrea Ajiyawa Castro dijo:

29 de enero a la(s) 1:36

Mucho ánimo compañeros, es una noticia muy triste...

José Manuel Moreno-Aurioles dijo:

29 de enero a la(s) 9:05

Descanse en paz.

Verónica Scherbatsky Martell dijo:

29 de enero a la(s) 9:53

Se ha ido uno de los más grandes. DEP.

Miguel Ángel Melero Vargas dijo:

29 de enero

Qué tristeza más grande. Qué gran pérdida. Mi reconocimiento y agradecimiento al maestro de maestros historiadores sobre la guerra civil y el Franquismo. Toda mi solidaridad con vosotros, queridos colegas de la Cátedra Memoria Histórica

Marga Ibáñez Tarín dijo:

29 de enero a la(s) 17:01

Era el mejor ahora mismo. Escribía muy bien y tenía una gran altura intelectual. Siempre se ha dicho: se van los mejores.

Cátedra Memoria Histórica dijo:

29 de enero

Hoy es un día triste. Ayer falleció Julio Aróstegui, pero nunca podremos olvidar su magisterio vital e intelectual. Como le describieron Jorge Marco y Ana Martínez Rus, fue historiador y maestro de historiadores.

Gracias a tod@s por vuestras palabras y vuestro reconocimiento a su figura.

Daniel Valiente dijo:

29 de enero a la(s) 20:48

Sit tibi terra levis.

Javi Fernández dijo:

29 de enero a la(s) 20:55

Yo disfruté de sus clases hace unos años. No tenía ni idea.

Jaime Valim Mansan dijo:

29 de enero a la(s) 21:11

Lo siento mucho. Él se ha ido, pero su recuerdo y su ejemplo de honestidad intelectual no serán olvidados jamás.

José Manuel Peláez dijo:

29 de enero a la(s) 21:35

Mi más sentido pésame. Como tantos investigadores de mi generación, aprendí de su obra, indispensable para conocer la historia contemporánea de nuestro país. Ése es sin duda su mejor legado, junto a su gracejo granaíno y su bonhomía...

Carmen Benito Fernandez-vegue dijo:

29 de enero a la(s) 21:59

Lo siento, gran historiador, descanse en paz.

Tomás Moreno Llerena dijo:

29 de enero a la(s) 22:30

Descanse en paz un maestro. Para todos los que hacemos arqueología de los derechos humanos y nos dedicamos a la memoria histórica ha sido un ejemplo a seguir.

Marga Ibáñez Tarín dijo:

29 de enero a la(s) 22:44

Era uno de los mejores historiadores de contemporánea. Que la tierra le sea leve.

José Antonio Vidal Castaño dijo:

30 de enero a la(s) 0:03

D. Julio además de un portentoso historiador y maestro de historiadores era una persona próxima, cordial; ágil conversador dotado de una sutil ironía. Su pérdida, es posible que marque un antes y un después en la difícil tarea por la recuperación de la memoria democrática.

María José Arias López dijo:

30 de enero a la(s) 1:20

Tuve el privilegio de asistir a algunas de las conferencias que realizó en diversas ediciones de los Cursos de Verano UCM. Descanse en paz.

CONDOLENCIAS RECIBIDAS A TRAVÉS DE LA PÁGINA DE FACEBOOK DE LA ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Asociación de Historia Contemporánea dijo:

30 de enero

La Asociación de Historia Contemporánea lamenta comunicar el fallecimiento de nuestro compañero Julio Aróstegui, a la vez que expresa las más sinceras condolencias a su familia, colaboradores y discípulos más cercanos.

Carlos Forcadell Álvarez,

Presidente de la Asociación de Historia Contemporánea

Isabel Margo dijo:

30 de enero a la(s) 18:39

Sin duda, una gran persona, sabio en lo profesional y en lo particular, con su labor ha logrado ponerle a la Historia en España la mayúscula.

Carles Santacana dijo:

30 de enero a la(s) 18:50

El más sentido pésame y recuerdo al gran historiador desde el departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de Barcelona. Carles Santacana en nombre propio y del departamento.

Anna Maria Garcia Rovira dijo:

30 de enero a la(s) 19:00

Hemos perdido a un gran historiador y también a un amigo querido. Adjunto también las condolencias del departamento de la Universitat de Girona, donde le echaremos de menos.

José Luis García Ruiz dijo:

30 de enero a la(s) 19:02

Se ha ido en el peor momento. Ahora es cuando más necesitamos voces como la suya, que nos recuerden de dónde venimos para saber hacia dónde podemos ir. Afortunadamente, nos queda su obra. Descanse en paz. José Luis García Ruiz (Profesor Titular de Historia Económica, Universidad Complutense de Madrid)

Mikel Aizpuru Murua dijo:

30 de enero a la(s) 19:43

Julio Aróstegui fue uno de los primeros profesores de Historia Contemporánea en la Universidad del País Vasco. Tras su marcha a Madrid mantuvo el contacto a través de conferencias, tribunales de tesis y como miembro del consejo de redacción de la Historia Contemporánea. Descanse en paz.

César Antona dijo:

30 de enero a la(s) 19:44

DEP, es una pena. Como alumno suyo es una tristeza. Hoy le necesitábamos más que nunca, el mundo es un poco peor y la Historia ha perdido una de sus voces más importantes.

Gustavo Adolfo Ordoño Marín dijo:

30 de enero a la(s) 19:49

Estudiar historia es un placer, más si cabe con las obras de historiadores como el profesor Aróstegui, a pesar del reto que supone hacerlo en la UNED. Desde mi condición de estudiante del Máster de Contemporánea, vaya mi sentido pésame a la familia y comparto las condolencias de la AHC. Saludos.

Claudio Hernández Burgos dijo:

30 de enero a la(s) 19:51

Se va un gran historiador y granadino. Un abrazo fuerte a la familia.

José Manuel Peláez dijo:

30 de enero a la(s) 20:23

Para los historiadores de mi generación, fue un referente de primer orden, un maestro cuya perspicacia y agudeza nos abrió caminos a la hora de iniciar nuestra carrera como investigadores. De alguna manera, ayer algunos nos hemos quedado huérfanos.

Albert Garriga dijo:

30 de enero a la(s) 22:52

Para los historiadores más jóvenes también ha sido, es y será un referente. Descanse en paz.

Aliette Balart dijo:

30 de enero a la(s) 23:03

¡Qué pérdida inmensa como persona y como historiador! Mirta Núñez

Julián Sh dijo:

30 de enero a la(s) 23:41

Lamento profundamente el inesperado fallecimiento de Julio, cuando estaba pendiente de leer su último libro. Transmito el pésame del Departament d'Història Contemporània de Valencia.

José Chechu Hernández García dijo:

31 de enero a la(s) 1:28

Una lástima, fue profesor mío cuando estudiaba la carrera y después de muchos años, le volví a ver y conversamos hace un par de años en Bogotá. Descanse en paz.

Olga García Feijóo dijo:

31 de enero a la(s) 7:29

Mis sinceras condolencias a su familia. Fue profesor mío en la Universidad Complutense . Fue un hombre íntegro como profesional y como persona que nos enseñó a reflexionar sobre la disciplina en el plano teórico y conceptual. Inolvidables sus clases llenas de contenido y de ironía fina. Una gran pérdida.

Ana Isabel Fernández Asperilla dijo:

31 de enero a la(s) 9:18

Un abrazo a la familia. Un referente sin duda para los historiadores.

Lourenzo Fernández Prieto dijo:

31 de enero a la(s) 10:18

Aproveitamos pois este espazo para tamén aquí facer pública a nosa condolencia polo pasamento de Julio, inesperado e por iso aínda máis doroso. No Departamento de Contemporánea de Santiago causou fondo pesar: tivemos unha entrañable, recente e intensa relación. Que a terra lle sexa leve! e a memoria xusta!

Anaclet Pons dijo:

31 de enero a la(s) 18:57

El Departamento de Historia Contemporánea de la Universitat de València acordó en el Consejo celebrado el pasado día 30 expresar su sentimiento por la pérdida de nuestro querido compañero, amigo y gran historiador Julio Aróstegui y hacer llegar asimismo a sus familiares las condolencias más sinceras.

Ismael Saz. Director del Departamento.

Francisco Durán Alcalá dijo:

31 de enero a la(s) 22:15

Queridos amigos y amigas de la Asociación de Historia Contemporánea, en nombre del Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y Torres y de los miembros de su comité

científico "Grupo de Priego", queremos expresar junto a todos vosotros nuestro más sentido pesar por la pérdida de nuestro gran amigo y colaborador Julio Aróstegui. Asimismo os pedimos que le hagáis llegar este sentir a su esposa y familiares.

Luciano Alonso dijo:

3 de febrero a la(s) 5:11

El equipo de investigaciones en Historia Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral, Argentina, manifiesta su más profundo pesar por el fallecimiento del Dr. Aróstegui. No sólo su apoyo fue decisivo para el afianzamiento y desarrollo de líneas de investigación en nuestro medio, sino que para varios de nosotros su amistad fue literalmente invaluable. Agradeceremos trasladen a su familia nuestro cálido saludo en este triste momento.

TEXTOS Y ESCRITOS RECIBIDOS EN LA REVISTA HISPANIA NOVA

I.- Actuaciones en Hispania Nova

1.- Publicación de semblanza (autor Eduardo González Calleja), en <http://hispanianova.rediris.es/semblanza.htm>:

IN MEMORIAM: JULIO ARÓSTEGUI

“A mí de verdad me gustaría ser recordado como alguien que intentó cambiar”

Resulta dificultoso trazar una semblanza cabal del profesor Julio Aróstegui (1939-2013), por su abrumador currículum y la repercusión de su trabajo dentro y fuera de los circuitos académicos. Nos encontramos ante una de las figuras más singulares y notables de la historiografía contemporaneísta española actual. Una trayectoria atípica, marcada por dos rasgos: la independencia personal y el rigor profesional. Aróstegui se ufanaba (a veces se lamentaba) de no haber pertenecido a ninguna escuela, no haber sido discípulo de ningún maestro y, por tanto, de no haber frecuentado ningún *lobby* gremial ni haberse identificado con ningún grupo significativo salvo el que corresponde a su inserción generacional.

Comenzó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, y a inicio de los sesenta fue a Madrid a concluir los estudios de Historia. Allí comenzó su actividad profesional colaborando en la elaboración de los *Cuadernos de la Guerra Civil Española* dirigidos desde la cátedra de la Complutense por Vicente Palacio Atard. Y a la Guerra Civil dedicó buena parte de su actividad historiográfica, con obras relevantes como *La Junta de Defensa de Madrid, noviembre 1936-abril 1937*, Madrid, Comunidad de Madrid, 1984 (con Jesús Martínez Martín); su contribución al libro colectivo *La Guerra civil española 60 años después* dirigida por Manuel Tuñón de Lara, que sigue siendo una de las mejores síntesis históricas sobre el conflicto; las actas del gran congreso que dirigió: *Historia y memoria de la guerra civil. Encuentro en Castilla y León: Salamanca, 24-27 de septiembre de 1986*, Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Sanidad y Bienestar Social, 1988, 3 vols. y sus últimas contribuciones sobre una cuestión capital que siguió frecuentando hasta los últimos

tiempos: *Guerra civil. Mito y memoria* (como director), Madrid, Marcial Pons, 2006 y *Por qué el 18 de julio...y después*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2006.

En 1967 obtuvo una cátedra de Instituto que le permitió un primer traslado a Vitoria, y a inicios de los setenta ingresó en la Universidad de Salamanca para impartir Teoría y Método de la Historia. Me interesa destacar estas dos circunstancias: su ingreso en la Universidad a partir del profesorado de enseñanza secundaria. Un *cursus honorum* ahora inconcebible, pero que en esos años de crisis y cambio en la enseñanza superior aportó algunos de los mejores profesionales (tanto investigadores como docentes) de lo que podríamos denominar la generación historiográfica nacida en la guerra y la inmediata posguerra. Por otro lado, una preocupación constante por sentar las bases epistemológicas de la disciplina histórica que le convirtieron en uno de los especialistas más frecuentados en cuestiones teóricas, gracias, entre otras circunstancias, a la extensa difusión en el mundo de habla española de un manual que continúa siendo de referencia: *La investigación histórica. Teoría y Método*, Barcelona, Crítica, 2001.

Aróstegui fue, en efecto, uno de los historiadores españoles que más atención dedicó a los problemas teóricos de la Historia y de su investigación y método. Él reconoció que le aburría y no le bastaba el historiador de archivo y documento, y que “sigo sintiendo la misma indignación de antes cuando se dice que la historiografía es una forma de discurso literario, que es inútil preguntarse siquiera por su contenido de verdad, que la historiografía no es sino una vía más entre otras muchas posibles de acercarse a lo que pasa en el tiempo. Y que el tiempo y la historia son el relato”.

Fue en los años setenta cuando se fue familiarizando con los textos de Marx (“lectura cómoda y, si no cotidiana, sí frecuentada”), aunque sus trabajos nunca se resintieron del menor dogmatismo, sino de las ansias de conocer y de plantear problemas más allá de los caminos trillados. Esto se puede percibir en su tesis doctoral sobre *El carlismo alavés y la guerra civil* (1970), donde se cuestiona la tradicional identificación carlismo/foralismo y revisa la tradicional interpretación liberal sobre las bases sociales del movimiento legitimista durante el segundo conflicto civil, advirtiendo que el carlismo no es reflejo de los sectores más atrasados, sino que surge en las zonas donde más tempranamente aparecieron los nuevos grupos sociales vinculados al incipiente modo de producción capitalista. Por cierto que el carlismo es un asunto que siguió

tratando en varios libros y artículos de enorme influencia: “El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles: formulación de un modelo”, *Actas de las I Jornadas de Metodología aplicada a las Ciencias Sociales*, vol. 4, 1975 (Historia contemporánea), pp. 225-240; “El voluntariado de Navarra en el ejército de Franco 1936-1939”, *Sistema*, nº 47, 1982, pp. 77-110; una síntesis sobre las guerras carlistas para el volumen XXXIV dedicado a la España Isabelina y el Sexenio de la *Historia de España Menéndez Pidal*, que mereció el Premio Nacional de Historia en 1981; “El carlismo, la conspiración y la insurrección antirrepublicana de 1936”, *Arbor*, nº 491-492, 1986, pp. 27-76; *Los combatientes carlistas en la guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Aportes, 1991 (Premio Hernando de Larramendi 1991), 2 vols. o *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres de ideas*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2003 (con Eduardo González Calleja y Jordi Canal).

Al comenzar 1980 consiguió una Agregación de Universidad que le condujo de nuevo a Vitoria. Al año siguiente obtuvo una cátedra en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, donde desempeñó su labor salvo una estancia en la Universidad Carlos III de Madrid entre 1994 y 1997. En los años setenta y ochenta también se aproximó a Manuel Tuñón de Lara en los coloquios que éste organizó en Madrid, Segovia y Cuenca.

Hay un aspecto de su trabajo como investigador en la Complutense en el que fue pionero y abrió camino a otros: la violencia política como objeto de estudio transdisciplinar y como problema histórico específico. Se puede decir sin titubeos que a inicios de los ochenta el profesor Aróstegui planteó en la agenda académica este problema crucial de nuestra historia contemporánea, ahora cultivado por un gran número de especialistas desde muy diversas perspectivas. A él se debieron las primeras reflexiones globales sobre la cuestión (“Violencia, sociedad y política: la definición de la violencia”, *Ayer*, nº 13, 1994 (número dedicado a *Violencia y política en España*), pp. 17-56; “La especificación de lo genérico: la violencia política en la perspectiva histórica”, *Sistema*, nº 132-133, 1996, pp. 9-39) y los primeros estudios serios sobre asuntos como el insurreccionalismo y la paramilitarización de la política en la España de los años treinta (“Sociedad y milicias en la guerra civil española, 1936-1939, una reflexión metodológica”, en Santiago Castillo [ed.], *Estudios de Historia de España: homenaje a Manuel Tuñón de Lara*, Madrid, UIMP, vol. 2, 1981, pp. 307-326; “El

insurreccionalismo en la crisis de la Restauración”, en José Luis García Delgado [ed.], *La crisis de la Restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la Segunda República. II Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1986, pp. 75-100). En los últimos tiempos volvió trabajar sobre el fenómeno de la represión y dirigió una investigación sobre la Brigada Político-Social que finalmente no pudo dar frutos por la oposición del actual Ministerio del Interior a la consulta de los archivos policiales. El libro *Franco, la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012, que coordinó, fue el resultado de un proyecto de investigación sobre el régimen de Franco desde la perspectiva del uso sistemático de la violencia estatal como instrumento de coacción política.

Incursionó en la biografía, con una semblanza muy poco complaciente de don Juan de Borbón (Madrid, Arlanza, 2002) y con su obra *Francisco Largo Caballero: la última etapa de un líder obrero*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1990. Su último libro, fruto de treinta años de investigación, fue precisamente una monumental biografía de este dirigente socialista: *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, Madrid, Debate, 2013. También trabajó estrechamente con movimientos memorialistas y asociaciones de víctimas de la Guerra Civil, animando diversos encuentros y publicando en su calidad de editor obras como *España en la memoria de tres generaciones. De la esperanza a la reparación*, Madrid, Ed. Complutense/Fundación Francisco Largo Caballero, 2007 y con Sergio Gálvez Biesca, *Generaciones y memoria de la represión franquista: Un balance de los movimientos por la memoria*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2011.

Fue director de la Cátedra Extraordinaria “Memoria Histórica del Siglo XX” en la Universidad Complutense, cuyas tareas estaban directamente vinculadas a la historia del tiempo presente, al cual dedicó numerosos trabajos, entre ellos su obra *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Madrid, Alianza, 2004. Aróstegui proponía una noción evolutiva del tiempo presente, que adquiere su realidad desde la experiencia de lo coetáneo, y planteaba su propia propuesta constitutiva para este paradigma historiográfico: no es la etapa final de la historia contemporánea, sino un nuevo método de historiar la propia experiencia bajo premisas epistemológicas nuevas, referidas a lo vivido por el historiador y susceptible de ser testimoniado en vivo por los testigos directos de los acontecimientos. En definitiva, la historia del tiempo presente no es un

período, sino una sensibilidad y una preocupación, que parte de una diversa concepción del tiempo histórico, e incluso del hecho histórico. La historia del tiempo presente, que Aróstegui enfocaba desde el presente y no como resultado de la representación lineal del tiempo, tiene un carácter evolutivo, sin el carácter definido de otros períodos históricos y sin otro comienzo ni fin que el momento en que se escribe. Está siempre en desarrollo, inacabada, y como concepto en construcción no debe ser un campo de disputa con otros especialistas de lo contemporáneo, sino convertirse en el lugar más adecuado para la reflexión y el trabajo interdisciplinar con otras ciencias sociales preocupadas por la evolución de los procesos y acontecimientos actuales.

Investigador inquieto e incansable, capaz de manejar la ironía y la conceptualización aguda, Aróstegui pretendía que “investigar la Historia, para los profesionales de ello, significaba hoy añadir algo a la ciencia, sin duda, pero también contribuir a nuestro autoconocimiento, a perfilar nuestra identidad; a obtener contrastes y hasta lecciones y pautas de comportamiento. La sociedad está interesada en conocer la Historia porque existe una nueva sensibilidad hacia ella. Conocer la Historia es, además, hoy, un imperativo social. Precisamente para que sea más difícil manipularla. Divulgar la Historia es un aspecto esencial de la inexcusable tarea de investigarla y conocerla”. Como he dicho, en alguna ocasión se lamentó de haber sido un francotirador huérfano de maestros y de escuela. Pero, ciertamente, ejerció con solvencia su magisterio y creó escuela. Su compromiso público es, con el rigor del método y la honestidad profesional, el legado más precioso que asumimos aquéllos que, con orgullo, nos consideramos discípulos suyos.

Eduardo González Calleja

2.- Iniciativa del Consejo de Redacción de la revista enviada a la lista de distribución Lapepa y a la lista de suscriptores:

“Desde la Redacción de Hispania Nova hemos puesto en marcha una iniciativa para recoger los recuerdos del magisterio, anécdotas, testimonios, o breves semblanzas sobre nuestro editor y querido profesor Julio Aróstegui. Las recopilaremos y organizaremos en una sección especial de la revista que quedará como un homenaje virtual. Queremos

agradeceros las numerosas expresiones de condolencias que habéis enviado. Muchas gracias por vuestro apoyo”.

Las respuestas recibidas en la Redacción de la revista son las que a continuación se detallan:

2.1.- Respuesta enviada por Alberto Ramos, catedrático de de Historia Contemporánea, Director del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte:

“El Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de América y del Arte de la Universidad de Cádiz desea expresar a la familia de D. Julio Aróstegui su pesar y su afecto en estos tristes momentos. El profesor Aróstegui mantuvo siempre un estrecho vínculo con Cádiz y con sus colegas de Historia Contemporánea. En numerosas ocasiones nos acompañó en congresos, tesis doctorales, oposiciones, cursos de verano y demás avatares de la vida universitaria. Desde hacía un buen número de años formaba parte, además, del comité científico de nuestra revista *Trocadero*. Venir a Cádiz fue siempre para él un disfrute. Así lo expresaba y así nos lo hacía sentir. Como no puede ser de otra manera, nos sumamos, pues, muy afectuosamente, a todas las condolencias y muestras de reconocimiento que se están produciendo y que tan bien expresan el respeto, la admiración y el cariño que Aróstegui generaba. Su magisterio docente e investigador nos seguirá iluminando en nuestro oficio. Por nuestra parte, seguiremos trabajando, que era lo que él siempre demandaba y recomendaba. Será la mejor forma de homenajearlo”.

2.2 .- En su mensaje envió la mención que Alberto Ramos Santana le ha hecho en su blog : <http://calleancha-ars.blogspot.com.es/2013/01/julio-arostegui.html>

Julio Aróstegui

Anoche murió el maestro y buen amigo Julio Aróstegui, uno de los mejores exponentes de la historiografía contemporánea española. Granadino de nacimiento, fue profesor de Enseñanzas Medias en Vitoria y Salamanca y ejerció en las universidades de Salamanca, el País Vasco, Carlos III y Complutense, donde se jubiló recientemente.

Premio Nacional de Historia en 1981, ha dejado una amplia y ejemplar obra, en la que destacan sus trabajos sobre la Segunda República y el franquismo-acaba de salir su biografía sobre Largo Caballero, en la que llevaba trabajando más de una década-, así como sus aportaciones a la teoría de la historia. Su libro *La investigación histórica: teoría y método*, se convirtió, desde 1995, en un manual imprescindible para la enseñanza de Historia, junto con reflexiones tan lúcidas como las que dio a la luz en trabajos sobre los problemas de la Historia Contemporánea o la "historia vivida".

Lo conocí en 1986, cuando el Ayuntamiento de Cádiz organizó en el mes de julio un ciclo sobre el comienzo de la guerra de 1936, unas jornadas en las que participamos con Javier Tusell, José Luis Millán-Chivite y Javier Donézar. Desde entonces trabajamos una amistad de la que siempre me he sentido muy orgulloso. Volvió muchas veces por Cádiz para participar en seminarios, congresos y jornadas, para impartir su magisterio en programas de doctorado, participar en tribunales, o como miembro del consejo científico de la revista *Trocadero*.

Hace apenas tres años, ya como catedrático emérito de la Complutense, discípulos y amigos le organizaron un homenaje en el que tuve la fortuna de participar, y que se plasmó en el libro *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, a cuya introducción antecede como lema una de sus frases favoritas, que le definen perfectamente: "Me gustaría ser recordado como alguien que intentó cambiar".

Socarrón, irónico, vitalista, gran conversador, con una inteligencia e intuición envidiable, hemos compartido copas de manzanilla en Cádiz, anchoas y tintos en Madrid, carnes a la brasa y vino de Toro en Zamora. Fue un amigo siempre dispuesto a colaborar y ayudar. Le costaba mucho decir que no a quien acudía a él y, sin duda por ello, ha dejado muchos discípulos y amigos que le echaremos de menos.

2.3.- Mensaje de César Antona anunciando que había escrito una mención en su blog: <http://cesarantona.blogspot.es/>

Vaya por delante que habría que tener claro que yo no soy la persona más indicada para escribir un artículo como éste sobre el profesor Julio Aróstegui. Le conocía sí, pues fue profesor mío durante la carrera de Historia, en la clase de Principios de Sociología e introducción a la Historia Social, en los cursos de Doctorado, donde impartió un curso sobre la figura de Largo Caballero, cuya biografía acaba de publicarse, y era un cliente de la librería Fuentetaja, donde tuvimos algunas charlas sobre los temas que siempre le preocuparon, pero creo que hay alumnos y discípulos que han tenido una relación académica más estrecha con él. Pero pese a esto, vaya desde aquí este pequeño homenaje desde el cariño, simplemente porque echaré de menos esas conversaciones y tendré un grato recuerdo de esas clases. Pues aunque no tenemos las mismas ideas en cuanto al método en la historia, que tal vez fue el historiador español más interesado en este tema y poco se le recuerda por ello, y en cómo concebir la historia del tiempo del tiempo presente, siempre fue una persona de la que siempre se aprendía algo y a la que era obligatorio escuchar cuando hablaba de estos temas o de sus otros temas de investigación, como el carlismo, la II República, la Guerra Civil o la Transición española.

Muchos fueron sus temas de estudio, como se puede observar, y en todos ellos, sus trabajos, gozaban del respeto de sus colegas y de la admiración de la mayoría de los alumnos, pese a que como profesor, fue uno de los más exigentes que había en el Departamento. Algunas veces llegué a pensar que su exigencia era fruto del profundo respeto que tenía por su trabajo como historiador y como profesor. De cualquier forma, ya fuera de forma premeditada o no, su profundo conocimiento de la materia y su dedicación por su trabajo requerían del alumno un esfuerzo extra, que con el tiempo seguro que hemos agradecido.

Pero uno de los rasgos más importantes de él era que siempre fue una persona afable y cercana y la última vez que le vi fue un ejemplo de ello. Fue el pasado mes de diciembre y pese a que estaba jubilado se encontraba en la Facultad y la escena, define mucho cómo era. No fue en el Departamento, no estaba en un aula, sino en la cafetería de profesores, donde presidía una mesa en la que estaban al menos 10 ó 12 personas, tomando un café y hablando de libros, de congresos, de artículos que habían aparecido recientemente en algunas publicaciones periódicas y que, como siempre, quería que fueran objeto de debate académico e intelectual. “¿Habrás que contestar entonces a ese

artículo, no?" Fue una de las frases de aquella tarde y es una de las frases que definen bien su dedicación a la profesión y al oficio de historiador. Un oficio que en estos días está de luto y que muestra sus condolencias por la pérdida de Julio Aróstegui.

Un día, Eric J. Hobsbawm dijo que "el mundo puede que no lo sepa, pero necesita más que nunca a los historiadores" lo dijo en la Casa de América, en la presentación de uno de sus libros, ante una sala repleta, en la que cómo no, estaba allí, Julio Aróstegui. Hoy más que nunca el mundo necesita a los historiadores, y a historiadores como Julio Aróstegui. Descanse en paz y que la honestidad de su obra y su trabajo sea un referente.

C.A.

2.4.- Mensaje de Mercedes Fernández Paradas:

"Apreciados colegas:

La noticia es muy dolorosa. Quiero transmitir mis condolencias a su familia, sus discípulos y al equipo de Hispania Nova. El vacío siempre estará, pero su obra como maestro siempre nos acompañará.

Un cordial saludo, Mercedes Fernández Paradas".

2.5. Mensaje de Michael Schinasi, Associate Professor of Hispanic Studies, Department of Foreign Languages and Literatures, East Carolina University:

"Pero, ciertamente, ejerció con solvencia su magisterio y creó escuela". (De la "Semblanza" en *Hispania Nova* por Eduardo González Calleja). Deseo unir mis condolencias a las otras. Para los alumnos es el momento de plenamente tomar posesión del legado del querido profesor y seguir".

2.6. Mensaje de Olegario Negrín Fajardo, Catedrático de Teoría e Historia de la Educación, Facultad de Educación de la UNED:

"Buenos días, compañeros:

Lamento mucho el fallecimiento del profesor Aróstegui; os ruego transmitáis mis condolencias a su familia.

Un cordial saludo,

O.N."

2.7. Mensaje de Aleix Romero Peña:

“Aunque tarde, presento mis condolencias al Equipo de Hispania Nova.

Un fuerte abrazo”.

2.8. Mensaje de Fernando Heredia Sánchez, Jefe de Sección de Adquisiciones, Préstamo interb., Información y Referencia, Universidad DE Málaga. Biblioteca universitaria Edificio Biblioteca General.

“Sin duda, la Universidad ha perdido a una de sus más destacadas figuras en el ámbito de las Ciencias Historiográficas. Julio Aróstegui ha sido para varias generaciones de historiadores y de estudiantes de Historia un referente imprescindible. Sus obras fueron para mí el descubrimiento de la pasión por la Historia contemporánea, y del rigor en la investigación de nuestro pasado más reciente.

Su legado intelectual hace tiempo que está dando frutos a través de carreras académicas y trabajos de investigación que cuajan en publicaciones como "Hispania Nova". Probablemente, lo mejor que se pueda decir de un profesor universitario es que ha dejado huella en quienes lo han leído, y ha favorecido el crecimiento de vocaciones científicas. Y este es el caso de Julio Aróstegui.

Ánimos a sus amigos y familiares en estos tristes momentos”.

2.9. Mensaje de Juan Antonio García Galindo, Catedrático de Periodismo, Decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Málaga:

“Estimados amigos y colegas:

Recibid vosotros también mis condolencias y mi más sentido pésame por el fallecimiento de vuestro editor, el profesor Julio Aróstegui. Sin duda, se trata de una pérdida irreparable.

Saludos cordiales,

Juan Antonio García Galindo”.

2.10. De Julio Prada, profesor titular de Historia Contemporánea.

"Estimada Matilde:

Acabamos de recibir la triste noticia de la muerte de Julio Aróstegui, que particularmente yo siento de modo especial. Seguro que desde el Consejo de Redacción de la Revista ya adoptaréis alguna medida de homenaje, (...). En fin, que estamos a vuestra disposición para lo que consideréis oportuno. Un fuerte abrazo."

2.11. Semblanza de Esteban Canales, antiguo editor y colaborador de *Hispania Nova*.

Mis recuerdos de Julio

Conocí a Julio, mucho antes de conocerlo personalmente, como autor de un artículo fotocopiado que Josep Fontana nos pasó a quienes entonces éramos casi noveles enseñantes en la Universitat Autònoma de Barcelona y suplíamos nuestra insuficiente preparación con esfuerzo y con el consejo y ayuda del sabio profesor. En aquellos lejanos tiempos de la Transición la historia de España del siglo XIX gozaba entre investigadores y estudiantes de un interés que ahora resulta difícil de imaginar, al menos en la citada universidad. El trabajo en cuestión¹, un análisis del movimiento realista en la década de 1820 en el que se discutía la atribución de un Manifiesto aparentemente surgido de ámbitos ideológicos precursores del carlismo, contenía una dedicatoria a Fontana firmada por su autor. Fue un artículo de una difusión tan limitada que bastantes años más tarde decidimos, de común acuerdo, publicar el mencionado Manifiesto en la sección de textos de *Hispania Nova*². Por entonces, claro está, ya conocía personalmente a Julio.

Creo que coincidí por primera vez con él en 1998, en un curso de verano organizado por la UNED en Ávila. Julio era ya un reputado historiador que había cimentado su trayectoria sobre tres ámbitos -la génesis y desarrollo del carlismo, su primera línea de

¹ “El Manifiesto de la ‘Federación de Realistas Puros’ (1826). Contribución al estudio de los grupos políticos en el reinado de Fernando VII”, *Estudios de Historia Contemporánea*. Vol. I, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita del CSIC, 1976, pp. 119-186

² *Hispania Nova*, 3 (2003)

investigación; el estudio del periodo de la II República y la guerra civil, con especial atención a la izquierda sindical y política, y la reflexión sobre cuestiones de epistemología y metodología- y comenzaba a abrirse paso en un nuevo territorio, el de la historia del presente. Este mismo año 1998 apareció *Hispania Nova*, en la que Julio figuró desde el inicio como director junto a Ángel Martínez de Velasco. Ángel me había contado meses antes, en una de sus visitas a Barcelona para predicar el evangelio de las nuevas tecnologías a estudiantes y profesores de mi departamento, la intención de crear una revista electrónica de historia contemporánea, algo que resultaba novedoso en nuestra disciplina. Me dijo entonces, en el transcurso de una cena en una tasca de la ciudad, que quería tener en la dirección de la proyectada publicación a una persona que uniese prestigio profesional y sensibilidad por los nuevos medios. Julio respondía a este perfil y me inclino a creer, a tenor de la disposición que luego observé en él a respaldar iniciativas que sirviesen para potenciar y renovar la investigación y difusión de la historia, que no fue difícil de convencer.

La singladura de la revista se vio dramáticamente alterada por la muerte repentina de Ángel a comienzos del 2002. Eran varios los proyectos en los que Ángel andaba metido y algunos de ellos resultaban difíciles de mantener sin su presencia³. Pero *Hispania Nova*, con dos números en la red, se había hecho un hueco entre las revistas de su especialidad y contaba con Julio y con el entusiasmo de colaboradores y discípulos de Ángel para seguir adelante. Fue entonces cuando me incorporé a la revista, en lo que imaginaba sería un periodo transitorio, y fue a partir de entonces cuando tuve ocasión de tratar regularmente a Julio, en las reuniones del equipo de redacción y en los contactos más frecuentes por e-mail y teléfono. Con el tiempo, el equipo habitual fue menguando hasta quedar en un trío: Francisca (Paqui) López y nosotros dos. Nos veíamos dos o tres veces al año, por lo general en alguna cafetería céntrica y tranquila -el cubículo de Julio en el departamento de su Facultad resultaba pequeño incluso para tan reducido grupo- y allí, ante una bebida caliente o un refresco, dedicábamos unos minutos al comentario de la actualidad política y de las pequeñas noticias de la vida universitaria -que a él tanto le gustaba conocer y compartir-, antes de pasar al trabajo que nos había reunido. Fueron años en los que se sucedieron el apoyo del gobierno del PP a la guerra de Irak, el acceso al poder del PSOE, la crisis financiera en Estados Unidos y los inicios de la crisis

³ Isidro Sepúlveda y Blanca Buldaín, *Homenaje al profesor Ángel Martínez de Velasco: La Iglesia española en la crisis del Antiguo Régimen*. Introducción, Ediciones UNED, 2003

económica española, cuestiones ante las que solíamos tener una posición coincidente, aunque no íbamos más allá de un análisis superficial de las mismas, pues el tiempo apremiaba y él siempre andaba inmerso en múltiples quehaceres. Supe que recibía puntualmente *El Periódico* en su domicilio, sin haber estado nunca suscrito, una equivocación empresarial -o una gentileza- de la que alardeaba. También fueron años en los que la revista fue creciendo con la publicación de nuevos números⁴.

Julio era un hombre jovial y entusiasta. Era muy raro verlo decaído por cualquier adversidad personal o desanimado ante algún obstáculo, que los hubo: contratiempos más o menos leves de salud -personal y familiar-, zancadillas académicas al disfrute de la condición de emérito en la que tanta ilusión había puesto, controversias generadas por artículos aparecidos en la revista⁵ y, de manera más genérica, dificultades para ir sacando con la calidad requerida nuevas entregas. Con el paso del tiempo, el apoyo incondicional de amigos y discípulos de Ángel fue perdiendo fuelle y el círculo de colaboradores de diversas universidades con el que esperábamos asegurar la viabilidad de un proyecto que desde su inicio había pretendido no tener vinculación a una institución académica concreta fue reduciéndose, aunque tampoco teníamos nada que reprochar a quienes siguieron sus propios y legítimos caminos. No hay que olvidar que algunos departamentos universitarios fueron creando por entonces sus respectivas publicaciones electrónicas, que absorbieron parte del flujo de contribuciones a *Hispania Nova* y de la dedicación desinteresada de que habíamos disfrutado. Julio perseveró en su esfuerzo, atrayendo a la revista parte de la labor investigadora generada por la recién creada Cátedra Complutense *Memoria Histórica del Siglo XX*, de la que fue nombrado director. Producto de esta simbiosis fue el dossier *Generaciones y memoria: la represión franquista. Un balance de los movimientos por la memoria*⁶, y el más reciente *De genocidios, Holocaustos, exterminios... Sobre los procesos represivos en España durante la Guerra Civil y la Dictadura*⁷. Cuando salió este último dossier yo ya había abandonado la primera línea de la revista y perdido el contacto directo con Julio. Hablé con él por última vez hace cerca de un año y me pareció tan ilusionado y vitalista como siempre. Como a todos, la noticia de su muerte, casi inmediata a la de la publicación de su último libro, me ha resultado sorprendente y desoladora. La persona que se nos ha

⁴ *Hispania Nova*, 8 (2008). Editorial: Diez años de *Hispania Nova*

⁵ *Hispania Nova*, 7 (2007). Nota editorial a propósito del dossier *Generaciones y memoria*

⁶ *Hispania Nova*, 6 (2006). Dossier; *Hispania Nova*, 7 (2007). Dossier

⁷ *Hispania Nova*, 10 (2012). Dossier

ido deja un vacío difícil de llenar, pues fue mucho el espacio que ocupó en vida. Corresponde a sus discípulos, colaboradores y amigos contribuir a aminorar la pérdida.

Esteban Canales

3.- Otra iniciativa de Hispania Nova es la de abrir una sección en el número del 2013 titulada “Sobre Julio Aróstegui, in memoriam”, donde publicaremos los recuerdos, anécdotas, testimonios y semblanzas que vayan llegando, así como una relación completa de sus obras.

II.- Otros lugares:

2.1. Último programa de radio donde participó Julio con Ángeles Egido. Era para la UNED y se titulaba “La polémica historiográfica”. Lo emitieron el viernes pasado precedido de unas palabras de homenaje a Julio:

<http://www.canaluned.com/menu-principal/radio/la-polemica-historiografica-sobre-la-espana-reciente-segunda-parte-11114.html>

2.3.- Recuerdos elaborados por Glicerio Sánchez Recio, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante.

EN MEMORIA DE JULIO ARÓSTEGUI

En torno a la medianoche del pasado 28 de enero empezó a difundirse la triste noticia que al día siguiente inundó todos los medios de comunicación: el historiador Julio Aróstegui había fallecido en Madrid. Pero ¿qué tipo de historiador era para que su fallecimiento se expandiera de aquella forma y produjera tal impacto sobre los amigos, los colegas y quienes lo habían leído o escuchado, como asimismo recogía la prensa?

Ciertamente, Julio Aróstegui había aparecido reiteradas veces en la prensa digital y escrita entre el 14 y 18 de enero por la publicación de su obra monumental: *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, libro al que ha dedicado muchos años y sobre el que ha vertido sus muchos conocimientos, su bien hacer como profesional y sus ilusiones y

esperanzas como investigador, y que se ha transformado, a la postre, en su testamento historiográfico. El vitalista Julio Aróstegui confiaba en realizar una extensa campaña para promocionar su obra, pero ¡ironías de la vida! el 13 de enero ingresaba en una clínica madrileña en la que 15 días después fallecería; por lo tanto, sólo pudo participar en los primeros pasos de la campaña y desde un lugar muy apartado.

Así pues, la aparición de *Largo Caballero. El tesón y la quimera* no explica suficientemente el interés por la personalidad y la obra de Julio Aróstegui. El comienzo de la trayectoria que le ha llevado a la posición que ocupa en la actualidad se remonta al menos a tres décadas: cuando llegó a Alicante en la primavera de 1980 para tomar posesión de la plaza de Profesor Agregado de Historia Contemporánea en la Universidad creada un año antes, ya tenía decidido un importante cambio de rumbo en su investigación, del estudio del carlismo, sobre el que había escrito su tesis doctoral en 1970 –*El carlismo alavés y la guerra civil*– a la profundización en las cuestiones sociales y políticas durante la guerra civil y, en particular, la lucha por el poder. En esta dirección su capítulo sobre “Los componentes sociales y políticos” publicado en 1985 en el libro *La guerra civil española 50 años después*, coordinado por Manuel Tuñón de Lara, continúa siendo un referente para todos los que se acercan a estos temas. Pero la curiosidad intelectual de Julio Aróstegui y su interés por las cuestiones historiográficas presentes en el debate público actual le llevaron a extender su campo de investigación a asuntos relacionados con el régimen franquista, la transición democrática y, más recientemente, al arduo tema de la memoria histórica; sin embargo, a lo largo de esta trayectoria nunca dejó de lado el estudio sobre Largo Caballero. En 1990 publicó el libro *Francisco Largo Caballero: la última etapa de un líder obrero*, tratando de su exilio y reclusión en un campo de concentración nazi.

Pero Julio Aróstegui, además del amplio campo de la investigación por el que se movió, ha sido un maestro de historiadores. Tenía auténtica obsesión por enseñar el oficio y por desvelar los fundamentos teóricos y los procedimientos metodológicos. En los sucesivos borradores que escribió para la publicación de su libro en 1995: *La investigación histórica. Teoría y método*, y en las conversaciones que mantenía con sus amigos y colegas era frecuente oírle decir que lo que le gustaría escribir sería un *Tratado de historiografía*. Al final se quedó con el título antes citado. Con la publicación de este libro dio a la vez una muestra de su valentía intelectual y de la confianza que tenía en la

actividad científica que desarrollaba ya que en aquellos años cundía el desánimo entre los historiadores ante el derrumbe de los paradigmas en los que se había fundamentado la investigación histórica. Un paso más en este campo, fruto de su insaciable inquietud por acercarse a cuestiones historiográficas poco desarrolladas pero ya asentadas en otros ámbitos europeos, fue la publicación de otro libro en 2004: *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente*; con el que no sólo fundamentaba teóricamente la “historia del tiempo presente” sino que se adentraba a la vez en la espinosa cuestión de la memoria histórica, faceta en la que Julio Aróstegui ha hecho también señaladas aportaciones. Dedicación que ha contado con el soporte de la Cátedra de la Memoria Histórica del siglo XX, de la Universidad Complutense, que él dirigió hasta el pasado 30 de septiembre.

Julio Aróstegui ha mantenido una relación muy estrecha y afable con los compañeros de la Universidad de Alicante. Su estancia en esta universidad fue muy breve y se trasladó, primero, a la Universidad del País Vasco –Facultad de Filosofía y Letras de Vitoria- y, después, a la Universidad Complutense, en la que ha permanecido desde 1981, porque se ajustaban mejor a sus proyectos familiar e investigador; pero su relación con Alicante ha sido de continua colaboración en las actividades académicas y de investigación: Julio Aróstegui ha impartido en Alicante cursos de doctorado, ha pronunciado conferencias, ha participado en congresos, ha intervenido en cursos de verano y presidido tribunales de tesis doctorales y ha estado presente en otras muchas actividades académicas; por ello varios de los profesores de Historia Contemporánea nos consideramos con toda propiedad discípulos suyos. Muchos alicantinos recordarán con agrado la sesión impartida el 30 de abril de 2008 por Ángel Viñas y Julio Aróstegui sobre “Los gobiernos de Largo Caballero y Negrín durante la guerra civil”, en el curso dedicado a *Juan Negrín*, en donde expusieron sus ideas, sin que sus discrepancias empañaran lo más mínimo la amistad que les unía.

Glicerio Sánchez Recio
Universidad de Alicante

III.- Correos particulares:

3.1. De Iván Harsányi, catedrático emérito de Historia Contemporánea, hispanista de reconocido prestigio, Universidad de Pécs (Hungría).

"Querida Matilde, estoy conmovido como tú ante la noticia terrible e inesperada sobre la muerte del hombre y científico, quién era uno de los puntos de orientación más importantes para mí. Como si un niño quedara de repente sin padre... Justamente me ocupo de la recensión sobre la "Represión como sistema", uno de los últimos documentos fuertes sobre su capacidad de historiador y de organizador. Quisiera conmemorar su vida y obra de manera debida en Hungría también. ¿Podrías escribir-quizá junto con alguien (Ángeles u otro(a))-un necrológico para nuestro Anuario de Historia del movimiento obrero internacional, con una bibliografía? Con mucho gusto publicamos las conmemoraciones actuales en la prensa también, noticias sobre sus funerales, manifestaciones de los colegas etc. Dios guarde a nosotros".

3.2. De Carlos Navajas⁸, Profesor titular de la universidad de La Rioja:

"Hola Matilde:

Te adjunto la sencilla diapositiva que sirvió para enmarcar el homenaje que le hicimos a Julio ayer en el Seminario y el obituario que ha publicado hoy el diario decano regional, *La Rioja*. Si se los puedes hacer llegar a su viuda, mejor que mejor.

Besos,

Carlos Navajas".

3.3. De Carlos Jiménez Villarejo:

“Queridos/as amigos/as de AMESDE, la noticia del fallecimiento de Julio Aróstegui, como a todos, me ha sobrecogido. ¿Cómo puede ser que se nos vaya tan pronto e inopinadamente? Pero la vida tiene ese lado terriblemente oscuro que es la muerte. Yo conocí a Julio tardíamente y, desde luego, a través de vosotros bajo la presencia de Miguel Núñez. Colaboré con él y la Cátedra Extraordinaria en algunas ocasiones, desde

⁸ (Adjuntó el obituario publicado en el diario *La Rioja* el 31 de enero así como una fotografía de la presentación de Julio Aróstegui en un seminario celebrado en la universidad).

mi primera aportación en Hispania Nova hasta la reciente investigación. Siempre guardaré la memoria de una persona sabia, más allá de sus conocimientos científicos, prudente y que siempre me trató con una generosa confianza, unida a un respeto que siempre me sorprendía. Y un, creo que sincero afecto, que siempre guardaré en mi interior. Leeremos cuidadosamente su última obra, que será como su adiós.

Julio, es de aquellos hombres a los que debe despedirse con los dos versos inolvidables de Antonio Machado:

Late, corazón... No todo se lo ha tragado la tierra.

Adiós, Julio, gracias por haberte conocido y hasta siempre. Carlos Jimenez Villarejo".

3.4. De María Zozaya:

"Me sumo a las condolencias dadas por el fallecimiento de este profesor tan particular. Así era, desde luego. Con cariño me sonrió pensando en lo que siempre me llamó más la atención de él: su humor. Ya fuese cuando recibía clases suyas en las aulas, ya en la posterior fase académica (en los encuentros entre pasillos, seminarios o congresos), ya compartiendo mesa y mantel en alguna celebración académica. Me dejaba pasmada su gracia, que no todos acertaban a entender. Tenía un sentido del humor fuera de lo común. Humor casi amargo, que era tal vez una forma de enfrentarse a la vida. Era algo indescriptible, entre el humor británico -muy negro- y la sorna palentina canalizada a través del gracejo granadino. Una afirmación suya podía tener fatales consecuencias entre ciertos oyentes del público, y a la par causaba un efervescente efecto entre otra gran parte de él. Al igual que la labor en la que estuvo inmerso durante los últimos años a favor del proyecto de la denominada Memoria Histórica.

Desde luego, Julio Aróstegui va a ser recordado muchos años en el gremio.

Muchas condolencias a su familia, y especialmente a su encantadora esposa, a quien tuve la fortuna de conocer.

Un abrazo y muchas gracias por vuestra labor.

Dra. María Zozaya."

OBITUARIOS Y ARTÍCULOS EN PRENSA ESCRITA

Diario EL PAÍS (29/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui

El catedrático, que murió ayer en Madrid, acababa de publicar una monumental biografía sobre Largo Caballero

Tereixa Constenla

Julio Aróstegui (Granada, 1939) falleció el lunes en Madrid, pocas semanas después de la publicación de su obra cumbre como historiador: una monumental biografía sobre Largo Caballero de casi un millar de páginas, titulada *Largo Caballero. El tesón y la quimera* (Debate). Una serie de complicaciones cardiacas habían forzado su hospitalización hace dos semanas, justo cuando estaba prevista la promoción de su obra.

Ya no pudo hacerlo, aunque sí llegó a conversar con este diario por teléfono para hablar de la figura de Largo Caballero, un personaje injustamente maltratado por la historia, en su opinión. En la obra se recorren los principales acontecimientos del siglo XX hasta la muerte del socialista en el exilio de París. Aróstegui dispuso para ello de material novedoso, que le permite documentar la reconciliación entre Largo Caballero e Indalecio Prieto en el exilio.

Premio Nacional de Historia en 1981, Aróstegui era catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense, fue el artífice de la creación de la Cátedra de Memoria Histórica en dicha universidad. En sus años como investigador trabajó en materias como la Guerra Civil, el carlismo, el movimiento obrero y la memoria colectiva. También fue profesor en la Universidad del País Vasco y en la Carlos III de Madrid.

La importancia que dio a su labor docente le permitió forjar una notable cantera de discípulos, que se sumaron a un homenaje cuando Aróstegui cumplió 70 años. Casi medio centenar de historiadores participaron en aquel acto que culminó con la publicación de un libro sobre Aróstegui.

Diario ABC (29/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui a los 74 años

Su última obra es una monumental biografía de Largo Caballero, que vio la luz la misma semana en la que el catedrático ingresó en el hospital, el pasado día 16, por una dolencia de la que no ha podido recuperarse

Julio Aróstegui (Granada, 1939), catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid, director de la Cátedra “Memoria Histórica del Siglo XX”, colaborador en ABC, ha fallecido en Madrid a los 74 años. La noticia de su inesperada y fulminante muerte ha sumido en un dolor profundo a sus familiares, colegas, alumnos, admiradores y lectores. Julio Aróstegui se ha despedido con un monumental estudio de más de mil páginas: “Largo Caballero. El tesón y la quimera” (Debate), la biografía definitiva.

Entre sus trabajos destacan las aportaciones relacionadas con la violencia política en la historia contemporánea española, la guerra civil española, el carlismo, el movimiento obrero, los conflictos traumáticos y la memoria colectiva. En 1981 fue galardonado con el premio Nacional de Historia en reconocimiento a sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz. También ha realizado importantes aportaciones en el ámbito metodológico y la Historia del Presente. Entre sus obras destacan “Violencia y política en España” (1994), “La historia vivida: sobre la historia del presente” (2004) y “La república de los trabajadores: la Segunda República y el mundo del trabajo”, y la obra colectiva “Guerra civil. Mito y memoria” (2006).

El pasado 17 de enero iba a presentar la gran obra de toda su vida, la biografía de Francisco Largo Caballero, pero un día antes tuvo que ingresar en el hospital, de donde no ha podido recuperarse de la dolencia que ha segado su vida. Su riguroso trabajo sobre Largo Caballero ofrece “otro” retrato sobre un personaje poliédrico y complejo, muy distinto del que ha presentado la Literatura al uso. Sostenía el profesor que el proyecto de Largo Caballero fue unir a burguesía y clase obrera en la defensa de la república reformista, y su radicalismo inicial llegaba ahí a su límite.

A Largo Caballero le llamaban el “Lenin español”

El momento más decisivo de la historia del “caballerismo”, como ha escrito Julio Aróstegui, es aquel en el que tiene en sus manos el Gobierno de la República enfrentado a una sublevación militar de la que se ha derivado una guerra civil ya en pleno desarrollo. Azaña no quería a Largo como Presidente del Gobierno republicano, y Largo Caballero creía que la República era una fase de la revolución burguesa, pero que tras ella había de venir la plasmación real de la sociedad socialista.

Para el profesor Aróstegui, Largo Caballero fue el continuador más cercano de la figura de Pablo Iglesias, “el dirigente obrero más relevante e influyente en la España del siglo pasado”. Conocido como el “Lenin español”, Largo Caballero apareció como el auténtico heredero de Iglesias. Arquetipo de dirigente de masas, sindicalista, político, ministro y presidente del Gobierno, promotor y mantenedor de proyectos societarios durante cincuenta años de militancia, el momento culminante de su trayectoria llegó en los años treinta, ya a una edad avanzada.

El libro de Julio Aróstegui no es una reivindicación de su papel histórico. Pero una historia rigurosa no puede basarse sino en los instrumentos auténticos de la historiografía: documentación y argumentación. Esa ha sido la tarea de Julio Aróstegui: despejar los mitos y los prejuicios y buscar la verdad histórica.

Descanse en paz el profesor Julio Aróstegui.

Revista La Aventura de la Historia (29/01/2013)

Muere Julio Aróstegui

Óscar Medel

Catedrático emérito de la Universidad Complutense y uno de los máximos especialistas sobre la Guerra Civil y la Historia Contemporánea española, era miembro del Consejo Asesor de "La Aventura de la Historia"

Anoche murió en Madrid Julio Aróstegui. Nacido en Granada en 1939, Aróstegui estaba considerado como uno de los máximos especialistas sobre la Guerra Civil y la Historia Contemporánea española. Hace dos semanas acababa de publicar su último libro: *Largo*

Caballero. El tesón y la quimera (Debate), biografía sobre el histórico dirigente del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores.

Autor y coautor de decenas de obras, Aróstegui trabajó además minuciosamente en épocas y movimientos como el Carlismo (su tesis doctoral versó sobre los carlistas en Álava), la Transición y la violencia política. Catedrático emérito de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, era miembro del Consejo Asesor de la revista *La Aventura de la Historia* y presidente honorífico de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX. En 1981 fue galardonado con el Premio Nacional de Historia. Antes de llegar a la universidad, había ejercido como catedrático de Instituto en Salamanca.

Gutmaro Gómez Bravo, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense, subdirector de la Cátedra Memoria Histórica y discípulo muy directo de Aróstegui, recordaba esta mañana la figura del historiador: “Organizó los primeros Congresos sobre el Cincuentenario de la Guerra Civil, los primeros estudios científicos sobre la contienda. Fuera de España ha sido reconocido sobre todo por otras de sus líneas de investigación: sus aportaciones metodológicas y la Historia del presente”.

Además de por su último libro, *Largo Caballero* (“la obra de toda una vida”, en palabras de Gómez Bravo), Aróstegui será recordado, entre otros, por trabajos como *Por qué el 18 de julio...y después* (2006); *La Historia vivida. Sobre la Historia del presente* (2004); *Violencia y política en España* (1994); y *Los combatientes carlistas en la Guerra civil española* (1993).

Artículos publicados por Julio Aróstegui en *La Aventura de la Historia*:

- *Persistencia de la memoria*, nº 6, pág. 24 (Debate: Las responsabilidades de la Guerra Civil).
- *Castelar, la política y la palabra*, nº 7, pág. 34-42 (Contemporánea).
- *Fueros y programas de gobierno*, nº 11, pág. 20 (Debate: España, ¿qué Estado?).
- *Debate: Alfonso XIII, las sombras de un monarca rechazado*, nº 43, pág. 32-41 (Contemporánea).
- *Don Juan. Pretendiente en la sombra*, nº 44, pág. 10-73 (Contemporánea).
- *La Historia pisó el acelerador*, nº 47, pág. 46-51 (Dossier: 1977, el año decisivo de la

Transición).

- *El franquismo: un comentario general*, nº 25, pág. 18 (Debate: Franco ante la Historia).
 - *Los riesgos de la Historia vivida*, nº 50, pág. 130-131 (Especial Libros 2002).
 - *Conspiraciones. La República se defendió mal*, nº 93, pág. 26-36 (Contemporánea).
 - *Reivindicación de la memoria*, nº 98, pág. 108-113 (Especial Libros 2006. El año de la memoria).
 - *Siglo XX, barbarie y grandeza*, nº 14, pág. 15-33 (Debate: Siglo XX, barbarie y grandeza).
 - *Una dictadura conservadora*, nº 16, pág. 16 (Debate: ¿Franquismo o fascismo?).
 - *De los zares a los soviets*, nº 108, pág. 62-69 (Dossier: Rusia, 1917. La Revolución de Octubre).
 - *El 18 de julio*, nº 121, pág. 140-144 (Especial X aniversario: 10 momentos de plomo).
 - *Preso 60090 de los nazis. Largo Caballero*, nº 126, pág. 44-49 (Contemporánea).
-

Blog “Calle Ancha” de Alberto Ramos Santana (Universidad de Cádiz)

(29/01/2013)

Julio Aróstegui

Anoche murió el maestro y buen amigo Julio Aróstegui, uno de los mejores exponentes de la historiografía contemporánea española. Granadino de nacimiento, fue profesor de Enseñanzas Medias en Vitoria y Salamanca y ejerció en las universidades de Salamanca, el País Vasco, Carlos III y Complutense, donde se jubiló recientemente. Premio Nacional de Historia en 1981, ha dejado una amplia y ejemplar obra, en la que destacan sus trabajos sobre la Segunda República y el franquismo -acaba de salir su biografía sobre Largo Caballero, en la que llevaba trabajando más de una década-, así como sus aportaciones a la teoría de la historia. Su libro *La investigación histórica: teoría y método*, se convirtió, desde 1995, en un manual imprescindible para la enseñanza de Historia, junto con reflexiones tan lúcidas como las que dio a la luz en trabajos sobre los problemas de la Historia Contemporánea o la "historia vivida".

Lo conocí en 1986, cuando el Ayuntamiento de Cádiz organizó en el mes de julio un

ciclo sobre el comienzo de la guerra de 1936, unas jornadas en las que participamos con Javier Tusell, José Luis Millán-Chivite y Javier Donézar. Desde entonces trabajamos una amistad de la que siempre me he sentido muy orgulloso. Volvió muchas veces por Cádiz para participar en seminarios, congresos y jornadas, para impartir su magisterio en programas de doctorado, participar en tribunales, o como miembro del consejo científico de la revista *Trocajero*.

Hace apenas tres años, ya como catedrático emérito de la Complutense, discípulos y amigos le organizaron un homenaje en el que tuve la fortuna de participar, y que se plasmó en el libro *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, a cuya introducción antecede como lema una de sus frases favoritas, que le definen perfectamente: “Me gustaría ser recordado como alguien que intentó cambiar”.

Socarrón, irónico, vitalista, gran conversador, con una inteligencia e intuición envidiables, hemos compartido copas de manzanilla en Cádiz, anchoas y tintos en Madrid, carnes a la brasa y vino de Toro en Zamora. Fue un amigo siempre dispuesto a colaborar y ayudar. Le costaba mucho decir que no a quien acudía a él y, sin duda por ello, ha dejado muchos discípulos y amigos que le echaremos de menos.

Madridiario.es (29/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui

El historiador contemporáneo Julio Aróstegui ha fallecido en Madrid a los 74 años de edad, según han confirmado fuentes de la Universidad Complutense de Madrid.

Especialista en la Guerra Civil y la Historia Contemporánea española, Aróstegui fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1981 en reconocimiento a sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz, la represión franquista, el estalinismo, el carlismo o la historia europea.

Fue catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra "Memoria Histórica del Siglo XX", además de

presidente honorífico de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX. También fue profesor en la Universidad del País Vasco y en la Universidad Carlos III de Madrid.

A finales de 2009, fue homenajeado por compañeros, alumnos, amigos y familiares en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. "Uno ha dado cosas, pero ha recibido muchas más de las que ha dado, y uno recuerda más lo que pudo hacer y no hizo, que lo que realmente llegó a hacer", aseguró Aróstegui en aquel homenaje, en el que fue obsequiado con un volumen en el que se repasan los temas historiográficos abordados a lo largo de sus 44 años de vida profesional.

En declaraciones, el también profesor e historiador en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, Gutmaro Gómez Bravo, ha destacado "la honestidad profesional" de Aróstegui, que hizo de "puente" entre la generación de historiadores veteranos con la más reciente.

Respecto a sus obras, ha citado "*Largo Caballero. El tesón y la quimera*", "publicada hace unos días", así como sus trabajos en la Guerra Civil española, ya que fue "la primera persona que hizo historia de la Guerra Civil de manera científica"; además de sus estudios "pioneros" en violencia política en España o sobre la denominada Historia del Presente, por la que fue "muy reconocido fuera de España".

Europapress.es (29/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui a los 74 años de edad

El historiador contemporáneo Julio Aróstegui ha fallecido en Madrid a los 74 años de edad, según han confirmado a Europa Press fuentes de la Universidad Complutense de Madrid.

Especialista en la Guerra Civil y la Historia Contemporánea española, Aróstegui fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1981 en reconocimiento a sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz, la represión franquista, el estalinismo, el carlismo o la historia europea.

Fue catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra "Memoria Histórica del Siglo XX", además de presidente honorífico de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX. También fue profesor en la Universidad del País Vasco y en la Universidad Carlos III de Madrid.

A finales de 2009, fue homenajeado por compañeros, alumnos, amigos y familiares en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. "Uno ha dado cosas, pero ha recibido muchas más de las que ha dado, y uno recuerda más lo que pudo hacer y no hizo, que lo que realmente llegó a hacer", aseguró Aróstegui en aquel homenaje, en el que fue obsequiado con un volumen en el que se repasan los temas historiográficos abordados a lo largo de sus 44 años de vida profesional.

En declaraciones a Europa Press, el también profesor e historiador en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, Gutmaro Gómez Bravo, ha destacado "la honestidad profesional" de Aróstegui, que hizo de "puente" entre la generación de historiadores veteranos con la más reciente.

Respecto a sus obras, ha citado 'Largo Caballero. El tesón y la quimera', "publicada hace unos días", así como sus trabajos en la Guerra Civil española, ya que fue "la primera persona que hizo historia de la Guerra Civil de manera científica"; además de sus estudios "pioneros" en violencia política en España o sobre la denominada Historia del Presente, por la que fue "muy reconocido fuera de España"

Elcultural.es (29/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui

Daniel Arjona

El profesor Julio Aróstegui murió anoche en Madrid. Historiador, catedrático emérito de la Universidad Complutense y uno de los mayores sabios sobre la Guerra Civil Española, su última obra, una magna biografía en torno al histórico líder del socialismo

español, Largo Caballero, *El tesón y la quimera* (Debate, 2013), llega estos días a las mesas de las librerías.

Julio Aróstegui nació en Granada en 1939, el mismo año que caía el telón de la contienda fratricida que años más tarde asentaría los pilares unas aspiraciones historiográficas que acabarían por abarcar la violencia de la política española contemporánea en su conjunto: el carlismo, el movimiento obrero, los traumas y conflictos colectivos y su reflejo en la memoria. Catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra “Memoria Histórica del Siglo XX”, en los setenta ejerció de profesor de Enseñanza Media en Salamanca. Y años más tarde la docencia le llevó a las Universidad del País Vasco y a la Carlos III de Madrid. Aróstegui era además miembro del Consejo Asesor de la revista *La Aventura de la Historia*.

Referencia por su dedicación a los problemas de método y de investigación histórica, Aróstegui dedicó los últimos años de su vida a urdir una biografía sobre Largo Caballero que podría calificarse de "definitiva" si no resultara al tiempo polémica. En el libro recién publicado, que no ha tenido tiempo a presentar, el historiador revisita la vilipendiada peripecia histórica del líder socialista para reequilibrar sus aspectos positivos y negativos en un trabajo minucioso y capital.

Con su muerte queda huérfana una generación de historiadores atentos a la realidad contemporánea de España, y se va un referente de los movimientos en favor de la Memoria Histórica, a los que alentó desde la cátedra homónima que dirigía en la Complutense.

Ideal.es (29/01/2013)

Fallece el historiador granadino Julio Aróstegui

Era especialista en la Edad Contemporánea, la Guerra Civil, el carlismo, el movimiento obrero, los conflictos traumáticos y la memoria colectiva.

El historiador Julio Aróstegui ha fallecido en Madrid, informa este martes Debate, el sello que ha editado la gran biografía sobre Largo Caballero, que acababa de publicar el autor nacido en Granada en 1939.

Julio Aróstegui, que era catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra "Memoria Histórica del Siglo XX", murió ayer en Madrid.

El historiador se encontraba desde hace semanas hospitalizado en una clínica de Madrid, desde donde, incluso, llegó a conceder a Efe una entrevista por teléfono para presentar su último y gran trabajo, la biografía definitiva de "Largo Caballero. El tesón y la quimera".

Especialista en la Edad Contemporánea, la Guerra Civil, el carlismo, el movimiento obrero, los conflictos traumáticos y la memoria colectiva, Aróstegui es autor de más de diez obras y fue galardonado en 1981 con el Premio Nacional de Historia.

Larazon.es (29/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui

El historiador Julio Aróstegui ha fallecido en Madrid, informa hoy a Efe Debate, el sello que ha editado la gran biografía sobre Largo Caballero, que acababa de publicar el autor nacido en Granada en 1939.

Julio Aróstegui, que era catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra "Memoria Histórica del Siglo XX", murió ayer en Madrid.

El historiador se encontraba desde hace semanas hospitalizado en una clínica de Madrid, desde donde, incluso, llegó a conceder a Efe una entrevista por teléfono para presentar su último y gran trabajo, la biografía definitiva de "Largo Caballero. El tesón y la quimera".

Especialista en la Edad Contemporánea, la Guerra Civil, el carlismo, el movimiento obrero, los conflictos traumáticos y la memoria colectiva, Aróstegui es autor de más de diez obras y fue galardonado en 1981 con el Premio Nacional de Historia.

Diario El Mundo (30/01/2013)

Maestro de dos generaciones

Sergio Gálvez/ Julián Vadillo⁹

Los últimos doctorandos del historiador recién fallecido explican su valor

Se nos ha ido casi por sorpresa Julio Aróstegui (Granada, 1939-Madrid, 2013). Historiador clave en el proceso de renovación de la historiografía contemporánea del último medio siglo. Toda una referencia dentro y fuera del campo de la historia, así como del mundo cultural, social y sindical de la izquierda española.

Para los que estuvimos cerca de él hasta los últimos momentos, intentar trazar un pequeño esbozo de su obra resulta tarea difícil en estos precisos instantes. Quizás, y antes que nada, para los que conocimos a Julio habría que destacar una faceta no estrictamente académica: su capacidad de dialéctica y de conversación fuera y dentro de los despachos, fuera y dentro de las aulas, o directamente sentados en una mesa. Se podía estar de acuerdo o no con él (era lo de menos) pero era precisamente a través de esas conversaciones cuando entendías los significados del qué hacer del historiador. Probablemente, era una herencia de sus tiempos de profesor de instituto por los más diversos lugares de la geografía española, empezando por Salamanca.

Tres grandes pasiones historiográficas marcarían su trayectoria: en una primera etapa, sus minuciosos estudios sobre el carlismo; ya mediados los años 80 su acercamiento a la década de los treinta del siglo XX, hasta convertirse en una referencia clave de la II República y de la Guerra Civil, con obras que hoy ya podemos considerar clásicas. Y en tercer lugar, y quizás aquí se encuentre su faceta menos conocida y reconocida, su afán por la renovación de la historiografía como ciencia social. Dos cuando no tres

⁹ Sergio Gálvez y Julián Vadillo son historiadores. Julio Aróstegui ha dirigido sus tesis doctorales.

generaciones de jóvenes historiadores han recurrido y recurrirán en el futuro a “La investigación histórica: teoría y método”.

Pero sobre todo en estos últimos años había abordado una de sus empresas más apasionantes: la dirección de la Cátedra Complutense “Memoria Histórica del Siglo XX”. Referencia central hoy dentro del mundo académico y en el entorno del espacio asociativo memorialístico. Sin duda, su labor frente a la Cátedra ha impulsado un mejor conocimiento sobre nuestra memoria colectiva democrática, antifranquista y por extensión antifascista.

Aunque poco amigo de semblanzas y menos de homenajes, recibió varios en vida. El primero de ellos de la mano de un conjunto de amigos y colegas de la profesión cuando se jubiló. Era el año 2009, y de allí saldría un excelente volumen de contribuciones con el título “El valor de la historia”. Más recientemente, este verano pasado, en los Cursos de El Escorial se presentaría de la mano de AMESDE un documental titulado “Reconocimiento a Julio Aróstegu”, que sería capaz de reunir a amigos, colegas y prácticamente a toda su familia.

En septiembre de este año finalizó su periodo como Catedrático emérito en la Universidad Complutense de Madrid. Más de uno le habíamos animado a que continuara trabajando, compatibilizando sus compromisos familiares con sus nietos, sus hijos (Julio, Amparo y Beatriz) y su mujer, Nieves. Y en ello estaba. Acababa de publicar la primera edición de una obra a la que le había dedicado sus últimos años de trabajo: “Largo Caballero, el tesón y la quimera”. Ahora le tocaba disfrutar tantas horas de trabajo con presentaciones y sobre todo conversaciones.

Para concluir para quienes esta pequeña semblanza firmamos, la noticia ha sido especialmente dura. Fuimos los dos últimos doctorandos a los que Julio firmó la tesis. En breve, vamos a leerlas. Y aunque con aquellas firmas nos decía que con las mismas finalizaba su tarea académica, sabíamos que aquello no era cierto. Nos toca ahora salir a defender nuestros trabajos en los que siempre creyó Julio, con la misma honestidad y rigurosidad con la que siempre supo revestir su forma de hacer y de entender el trabajo del historiador social.

Diario La Rioja (30/01/13)

Fallece Julio Aróstegui, historiador y biógrafo de Largo Caballero

R. San Juan

Su último “hijo” lleva en el mercado apenas diez días. Y es, posiblemente, su criatura más amada, la más trabajada y la que será la que le ha colocado como el biógrafo definitivo de Francisco Largo Caballero. Pero Julio Aróstegui (Granada, 1939) no pudo ver cómo su libro era apreciado por el público amante de la historia y colegas. Un día antes de la presentación de “Largo Caballero. El tesón y la quimera”, un monumental repaso de mil páginas a la vida del dirigente socialista, el especialista en la última guerra civil y en movimientos sociales y políticos como el carlismo -su tesis doctoral versó sobre este partido en Álava-, ingresaba por unas dolencias. Era el 16 de enero. Ayer falleció a los 74 años.

La última obra del historiador contemporáneo, publicada por Destino, repasa de forma la vida de Largo Caballero, mostrando un dirigente político muy diferente al que anteriores estudiosos habían dibujado. Aróstegui defendía que Largo Caballero quería unir a la clase obrera a la burguesía para defender la República y que fue el mejor continuador del legado de Pablo Iglesias. Como líder de UGT y ministro de Trabajo, Aróstegui destacó que realizó numerosas aportaciones en el mundo laboral, como la fijación de una jornada laboral de ocho horas, la protección de la maternidad, las cooperativas o los contratos.

El libro del catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra “Memoria Histórica del Siglo XX” fue el fruto de años de intenso trabajo y de disponer por primera vez de la documentación de Rodolfo Llopis, amigo de Largo Caballero y secretario general del PSOE en el exilio.

Esta biografía culminó una carrera investigadora de los tres últimos siglos de la historia de España. Un tesón que fue galardonado con el Premio Nacional de Historia de 1981. El Gobierno reconocía de esta manera sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz, el

franquismo, el estalinismo o los últimos avatares ocurridos en Europa. A lo largo de su carrera también dio clases en las aulas de la Universidad del País Vasco y en la Universidad Carlos III de Madrid.

Diario Las Provincias (30/01/2013)

Fallece Julio Aróstegui, experto en la Guerra Civil

El historiador contemporáneo Julio Aróstegui ha fallecido en Madrid a los 74 años de edad. Especialista en la Guerra Civil y la Historia Contemporánea española, Aróstegui fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1981 en reconocimiento a sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz, la represión franquista, el estalinismo, el carlismo o la historia europea. Fue catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra "Memoria Histórica del Siglo XX", además de presidente honorífico de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX. También fue profesor en la Universidad del País Vasco y en la Carlos III de Madrid.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (30/01/2013)

Fallece el historiador Julio Aróstegui

El pasado lunes falleció en Madrid Julio Aróstegui, catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense.

Nacido en Granada, en 1939, Aróstegui fue Premio Nacional de Historia en 1981 en reconocimiento a sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz. Había desarrollado la docencia en las universidades del País Vasco y en la Carlos III de Madrid; en la Complutense creó la Cátedra de Memoria Histórica del Siglo XX. Como investigador sus principales materias de trabajo fueron la Guerra Civil, el carlismo, el movimiento obrero y la memoria colectiva.

Hace apenas unas semanas Julio Aróstegui había publicado la que puede considerarse su obra cumbre como historiador: una monumental biografía, de casi un millar de páginas, titulada *Largo Caballero. El tesón y la quimera* (Debate). Otras destacadas obras suyas son *Violencia y política en España*, *La historia vivida: sobre la historia del presente* y *La república de los trabajadores: la Segunda República y el mundo del trabajo*.

Lavozdigital.es (30/01/2013)

Fallece Julio Aróstegui, historiador y biógrafo de Largo Caballero

Su último "hijo" lleva en el mercado apenas diez días. Y es, posiblemente, su criatura más amada, la más trabajada y la que será la que le ha colocado como el biógrafo definitivo de Francisco Largo Caballero. Pero Julio Aróstegui (Granada, 1939) no pudo ver cómo su libro era apreciado por el público amante de la historia y colegas. Un día antes de la presentación de "Largo Caballero. El tesón y la quimera", un monumental repaso de mil páginas a la vida del dirigente socialista, el especialista en la última guerra civil y en movimientos sociales y políticos como el carlismo -su tesis doctoral versó sobre este partido en Álava-, ingresaba por unas dolencias. Era el 16 de enero. Ayer falleció a los 74 años.

La última obra del historiador contemporáneo, publicada por Destino, repasa de forma la vida de Largo Caballero, mostrando un dirigente político muy diferente al que anteriores estudiosos habían dibujado. Aróstegui defendía que Largo Caballero quería unir a la clase obrera a la burguesía para defender la República y que fue el mejor continuador del legado de Pablo Iglesias. Como líder de UGT y ministro de Trabajo, Aróstegui destacó que realizó numerosas aportaciones en el mundo laboral, como la fijación de una jornada laboral de ocho horas, la protección de la maternidad, las cooperativas o los contratos.

El libro del catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra "Memoria Histórica del Siglo XX" fue el fruto de años de intenso trabajo y de disponer por primera vez de la documentación

de Rodolfo Llopis, amigo de Largo Caballero y secretario general del PSOE en el exilio.

Esta biografía culminó una carrera investigadora de los tres últimos siglos de la historia de España. Un tesón que fue galardonado con el Premio Nacional de Historia de 1981. El Gobierno reconocía de esta manera sus trabajos sobre las Cortes de Cádiz, el franquismo, el estalinismo o los últimos avatares ocurridos en Europa. A lo largo de su carrera también dio clases en las aulas de la Universidad del País Vasco y en la Universidad Carlos III de Madrid.

Diario EL PAÍS (30/01/2013)

Julio Aróstegui¹⁰, historiador pionero

Jesús A. Martínez¹¹

Fue uno de los principales estudiosos de la Guerra Civil y la memoria histórica.

El 26 de noviembre de 2009 en la Universidad Complutense de Madrid se rindió un sentido y merecido homenaje al profesor Julio Aróstegui, catedrático de Historia Contemporánea, con motivo de su jubilación académica. Era una excusa para demostrarle públicamente el reconocimiento de la comunidad académica, en un intento de compensar el homenaje que él continuamente hacía a la ciencia histórica, después de cuatro décadas de una dilatada y fructífera carrera profesional. El profesor Aróstegui, un referente fundamental de la historiografía española, falleció el pasado lunes a los 74 años. Ha sido uno de los historiadores españoles que más ha contribuido al conocimiento y difusión de la ciencia histórica y a demostrar el valor de la historia.

Había nacido en Granada en 1939, en cuya Universidad estudió Filosofía y Letras, y culminó sus estudios de Historia en la Universidad Complutense iniciados los años sesenta. En 1967 obtuvo una cátedra de instituto en Vitoria. En 1970 su tesis doctoral *El carlismo alavés y la guerra civil* dio un vuelco historiográfico al tema y supuso el inicio de su carrera universitaria, al incorporarse como profesor a la Universidad de

¹⁰ Julio Aróstegui, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

¹¹ Jesús A. Martínez es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Salamanca. En 1980 obtuvo por oposición la plaza de profesor agregado de universidad, que le condujo de nuevo a Vitoria, y en 1981 a la Universidad Complutense de Madrid, donde ocupó su cátedra hasta su jubilación, excepto el período en el que trabajó en la Universidad Carlos III de Madrid (1997-1999). Fue doctor vinculado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y obtuvo las Palmas Académicas de Francia, además de varios premios, como el Nacional de Historia en 1981 por una obra colectiva. Entre 2009 y 2012 fue catedrático emérito de la Universidad Complutense.

El profesor Aróstegui proyectó su magisterio en varias generaciones de discípulos. Pero con ellos no estableció antiguas jerarquías patriarcales, sumisiones o servidumbres, tampoco paternalismos, sino una relación de respeto y confianza mutua, sin pedir nunca nada a cambio. Rodeado de jóvenes investigadores, siempre desplegó una máxima: lo que sabía, y era mucho, era para enseñarlo y divulgarlo. Fue la labor del maestro.

Su inteligencia inquieta le llevó a explorar y reflexionar sobre múltiples campos de la investigación histórica con una visión crítica y en contacto con la historiografía extranjera. Supo integrar la investigación a pie de obra con la teoría y se remangaba entre miles de documentos. Investigó en muy diversos aspectos historiográficos sobre una historia pensada, fruto del diálogo entre la reflexión teórica y metodológica y la investigación empírica, para llegar a demostrar su pauta más querida: una historia social crítica.

En los años setenta representó esa cantera de historiadores con actitud crítica en tiempos de transición, con deseos de cambio, que, más allá de su traducción en una forma de hacer historia, era una actitud vital que mantuvo siempre.

A lo largo de la década de los ochenta desplegó todo su interés, que no abandonó nunca, por los estudios sobre la Guerra Civil, con numerosas aportaciones, entre las que destacan: *La Junta de Defensa de Madrid* (1984), su participación en la obra *La Guerra civil española 50 años después* (1986) y su dirección de *Historia y memoria de la Guerra Civil* (1988), *Los combatientes carlistas en la guerra civil española* (1991) o *Por qué el 18 de julio... y después* (2006). En los años noventa también se dedicó a la historia de violencia política en España y a la reflexión teórica y metodológica con una de sus obras capitales más difundidas, *La investigación histórica. Teoría y método*

(1995). Y en el siglo XXI ha sido pionero en los estudios sobre la historia del tiempo presente y la memoria histórica, no como un nuevo tema de trabajo, ni como un período distinto, sino con una concepción diferente a la del tiempo histórico, aspectos desplegados en *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente* (2004) o en la dirección de *Guerra civil. Mito y memoria* (2006). Y en este terreno es donde ha desarrollado su labor más fecunda en los últimos años dirigiendo la Cátedra de la Memoria Histórica del Siglo XX de la Universidad Complutense, hasta hace cuatro meses, con numerosas actividades de investigación, debate y docencia sobre el franquismo y la Transición. Era su compromiso público, social, haciendo lo que sabía, investigar y divulgar la historia, con rigor de método y honestidad, y es el legado que ha transmitido. No paró ni un momento, con una vocación tejida de vitalismo y trabajo infatigable.

Hace unos días, el 17 de enero, salía a las librerías su monumental biografía *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, un proyecto de treinta años llevado con tanto tesón como el que el profesor Aróstegui adjudicó a su biografiado. Y es su último gran homenaje a la ciencia historiográfica, mucho mayor que aquel que la comunidad académica le brindó hace cuatro años. Entonces nuestra deuda con él no quedó compensada. Tampoco ahora. Será permanente.

Diariodecadiz.es (30/01/2013)

Fallece el granadino Julio Aróstegui, el padre de la Historia del presente

G. Cappa

En 1981 fue premio Nacional por su obra sobre el carlismo, la República, la Guerra Civil y el franquismo.

El historiador Julio Aróstegui (Granada, 1939) falleció ayer en Madrid a los 74 años de edad. Especialista en la Historia Contemporánea española, fue galardonado con el Premio Nacional de Historia en 1981 en reconocimiento a sus trabajos sobre la República, la Guerra Civil, la represión franquista y el carlismo. Aróstegui fue además catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra Memoria Histórica del Siglo XX, además de presidente

honorífico de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX. También fue profesor en la Universidad del País Vasco y en la Universidad Carlos III de Madrid.

Una de sus últimas visitas a Granada fue con motivo de la presentación del libro sobre los hermanos Quero, los guerrilleros que murieron luchando contra la represión franquista en los años 40. Invitado por la editorial Comares, Aróstegui participó en un acto que le tocaba más de lleno de lo que nadie podía imaginar. "Su tío, que hacía las veces de su padre porque murió muy joven, aparece en el libro porque era un policia franquista. Es muy significativo que viniendo de una familia con esta tendencia política se preocupara siempre de una manera muy militante por la República, la Guerra Civil y la posguerra", explica Miguel Ángel del Arco, profesor en el Departamento de Historia Contemporánea de la UGR y editor de Comares.

Para Del Arco, Julio Aróstegui fue de los primeros historiadores españoles que cruzaron la línea de la Guerra Civil. La mayoría de los expertos de su generación se dedicaron a estudiar la Restauración y el siglo XIX, pero el catedrático granadino comenzó a publicar sobre el franquismo rompiendo los tabúes mentales de la época. Después abordó la Historia de España desde la República hasta la Transición y se convirtió "en una referencia para los historiadores que vinieron detrás".

En su obra destaca la variedad de temas que abordó. Comenzó con el carlismo y siguió con el movimiento obrero, dos temas aparentemente opuestos. También puso su mirada en el golpe de Estado, la caída de la República en la Junta de Defensa de Madrid, los años del franquismo y la Transición, además de tratar el nacionalismo, la historiografía o la propia metodología histórica.

Respecto al nacionalismo, era una persona "muy abierta que toleraba cualquier identidad". Sin embargo, "lo más interesante es que siempre tuvo claro los fines políticos del nacionalismo para determinadas clases sociales", subraya Del Arco. En su opinión, Julio Aróstegui fue un historiador que no se quedó en la mera descripción de los acontecimientos sino que siempre hizo un esfuerzo por reflexionar sobre nuevos temas y nuevos conceptos. "Es el padre de la historia del presente en España, la que viene después de la II Guerra Mundial, una historia muy difícil de escribir porque es muy reciente, la hemos vivido y él daba serias reflexiones sobre cómo afrontar ese

presente". Aróstegui sintió la necesidad de escribir esta historia y "no dejarla a los periodistas".

El catedrático granadino no fue un autor mediático al nivel de Paul Preston pero sí tuvo un impacto muy relevante en los estudiantes de Historia, aunque intentó llegar al público con trabajos como una biografía sobre don Juan de Borbón, "de quien no tenía una opinión tan democrática como decía el Rey, más bien lo veía como un oportunista". En su última biografía sobre Largo Caballero, en cambio, "ofrecía una visión más positiva del líder socialista".

En cuanto a la actualidad más inmediata, Del Arco se aventura a imaginar que, "con toda la ironía que tenía", pensaría que no vienen buenos tiempos: "A él le preocupaba mucho la izquierda y que estuviera cargada de ideas...".

A finales de 2009 fue homenajeado por compañeros, alumnos, amigos y familiares en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. "Uno ha dado cosas, pero ha recibido muchas más de las que ha dado, y uno recuerda más lo que pudo hacer y no hizo, que lo que realmente llegó a hacer", aseguró Aróstegui en aquel homenaje, en el que fue obsequiado con un volumen en el que se repasan los temas historiográficos abordados a lo largo de sus 44 años de vida profesional.

El también profesor e historiador en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, Gutmaro Gómez Bravo, destaca por su parte "la honestidad profesional" de Aróstegui, que hizo de "puente" entre la generación de historiadores veteranos con la más reciente.

En cuanto a sus obras, destaca por su ambición biográfica *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, publicada hace unas semanas en la editorial Debate, que envió ayer a los medios un comunicado de condolencias. El historiador había concedido incluso entrevistas telefónicas desde el hospital de Madrid donde llevaba semanas hospitalizado para hablar de este libro, al que dedicó los últimos años de su vida. También son esenciales sus trabajos sobre la Guerra Civil española, pioneros en su aproximación científica, al igual que lo fueron sus textos sobre violencia política en España o sobre la denominada Historia del Presente.

Elconfodencial.com (30/01/2013)

Un historiador en la calle

José Luis Ledesma¹²

Estas cosas siempre se dicen de la gente cuando fallece, pero la verdad es que Julio -don Julio, por usar la fórmula que él solía emplear con ironía con los próximos para acortar distancias- era un grande de verdad. Y uno de los máximos exponentes de algo que apenas queda ya, porque los dos itinerarios profesionales se han separado casi por completo: me refiero a uno de esos historiadores de raza que, como otros grandes de su generación (por ejemplo Juan José Carreras, Julio Valdeón, etc.), antes de empezar a enseñar en las universidades bregaron en la enseñanza secundaria.

Eso les dio recursos, interés por la dimensión didáctica de la historia, la capacidad de combinar el más alto rigor analítico con la posibilidad de hacerlo comprensible al profano, y desde luego una formación humanista que les ayudó a no encerrarse toda su vida en un solo ámbito de trabajo y a proyectar al pasado miradas transversales y amplias en lo cronológico y temático. No es casualidad, por eso, que haya combinado los libros de investigación con la elaboración de manuales y textos escolares para la enseñanza de la historia en Bachillerato.

Por eso, en casos como el de Julio resulta difícil elegir sólo una aportación significativa a la historiografía. Ha hecho y sido todo lo que cabe esperar de un grande. Empezó estudiando el siglo XIX para, desde los primeros años ochenta, decantarse por el siglo XX, y por su "crisis de los años treinta" en particular. De este modo, sin haberlo hecho en su tesis doctoral, acabó siendo uno de los referentes fundamentales en el estudio de la II República, la Guerra Civil y su posguerra.

Rescate de la Guerra Civil

¹² José Luis Ledesma. Universidad de Zaragoza. Coautor con Julio Aróstegui y otros de *En el combate por la historia (Pasado y presente, 2012)*.

A esos periodos ha dedicado monografías específicas, artículos fundamentales, la dirección de obras colectivas (por ejemplo, *La República de los trabajadores: la Segunda República y el mundo del trabajo* (2006), *Franco: la represión como sistema* (2012), *Guerra Civil. Mito y memoria*, con F. Godicheau, y *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, con su discípulo Jorge Marco).

Por la trascendencia que tuvo, y porque entonces era un tema en el que todo quedaba por hacer, destaca su coordinación del congreso y del libro consiguiente en tres volúmenes *Historia y memoria de la Guerra civil. Encuentro en Castilla y León* (1988), uno de los primeros jalones en la reconstrucción historiográfica de la Guerra Civil, y desde luego el libro que recoge su estudio de la guerra durante dos décadas: *Por qué el 18 de julio... y después* (2006).

En segundo lugar, se recordarán de él sus trabajos sobre metodología y teoría de la historia y sobre la relación de esta con la "memoria", algunos desperdigados en artículos de referencia y otros recogidos en sus libros *La investigación histórica: teoría y método* y *La historia vivida: sobre la historia del presente*.

Violencia política

En tercer lugar, lo conocemos por haber sido con seguridad el primero en abordar de modo sistemático y riguroso desde el ámbito de la historiografía el estudio de la violencia política. Cuando entre nosotros la cosa se limitaba a "contar muertos" y poco más, él nos abrió hace casi 20 años a un mundo de reflexiones teóricas, metodológicas e interpretativas sobre el hecho violento en las sociedades históricas y actuales procedentes de las principales ciencias sociales. Y, aunque en buena medida confió esa labor después a su discípulo Eduardo González Calleja, nunca dejó ya de lado esa línea de trabajo, que cultivó tanto en artículos teóricos como en otros aplicados a la España de los años 1917 a 1952 a través del estudio de cuestiones como las ideologías de la violencia, la militarización de la política en la II República o la violencia de la guerra civil y la posguerra.

Y en cuarto lugar, resumiendo mucho, me atrevo a decir que pasará a la posteridad historiográfica como el gran biógrafo de Largo Caballero, lo cual no es poco decir. Así

como por el hecho de que su monumental biografía (publicada en Debate) la completara con 73 años, a una edad en la que la mayoría de sus pares viven de rentas, o de breves encargos, nunca se dedican ya a patear archivos, a bucear en fuentes primarias ni a sentarse a escribir casi 1.000 páginas inéditas.

Compromiso social

Por lo demás, como todo grande, queda de él su enorme labor de dirección de tesis doctorales y dinamización de grupos y equipos de investigación. Dirección y dinamización que no sólo se traducen en un buen número de historiadores españoles que han trabajado con él, sino en el hecho de que ha desbrozado líneas de investigación prometedoras, lo cual llevaría a otra de sus características: haber conjugado siempre la tarea de investigador, exquisito y crítico, con un compromiso con la sociedad de su tiempo desde el convencimiento de que el historiador no puede encerrarse en su torre de marfil.

Por último, un recuerdo personal: cuando recién licenciado daba mis primeros pasos en el mundo de la investigación. En un viaje a los archivos de Madrid pensé que debía aprovechar para hablar de mi investigación, y pedir consejo sobre ella, a algún gran historiador de la capital. Mi primer objetivo fue don Julio. Me presenté en su despacho de la Complutense una mañana de septiembre, haciéndome un hueco entre otros estudiantes que esperaban ante su puerta. No me conocía de nada. Con paciencia me escuchó, acompañó su escucha de alguna sonrisa y me obsequió un par de preguntas y de comentarios críticos que, al recordarlos tantos años después, me sorprenden por lo que tenían de agudas intuiciones.

Mundo Obrero (31/01/2013)

Al profesor Julio Aróstegui

Fundación de Investigaciones Marxistas (FIM)

Sus últimos años de labor profesional los dedicó a la creación y desarrollo de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX, única en toda España.

El profesor Julio Aróstegui se ha ido sin hacer ruido, no le gustaban demasiado los focos, apenas un grupo reducido de allegados conocía la gravedad de su estado. La sorpresa de su desaparición ha dejado atónitos a sus numerosos amigos, compañeros y discípulos.

Durante cuatro décadas impartió docencia en el más amplio y bello sentido de la expresión. Su paso por la enseñanza secundaria le hacía enormemente cercano con los alumnos, a los que trataba cariñosamente de usted, pero con los que hablaba amigablemente en todo momento y lugar, dentro y fuera del aula. Es habitual en los obituarios resaltar también la grandeza del ser humano que desaparece, pero, en este caso se trata de una realidad: era un gran hombre.

Su abundante obra historiográfica no es importante sólo por el conocimiento aportado sino especialmente por la renovación del método científico aplicado a la Historia como ciencia social. Convencido de la importancia de la Historia para el desarrollo de la sociedad democrática, defendía el análisis crítico del pasado mostrándose enemigo de tópicos y maniqueísmos.

Ese convencimiento le hizo dedicar largo tiempo y reflexión sobre el trabajo del historiador, tras el que publicó una obra de amplia difusión en el mundo hispanoparlante “La investigación histórica. Teoría y método”. Se trata de un manual de referencia con el que ha estudiado la última generación de alumnos universitarios. No menos importante es su aportación reflexiva sobre la violencia política en la España contemporánea. Son numerosos los investigadores de los distintos aspectos de la represión franquista que han bebido en sus fuentes teóricas, muchos de ellos discípulos directos del Maestro.

Demostó la seriedad y el rigor de sus investigaciones desde sus primeros estudios sobre el carlismo, hasta su última gran obra, la biografía de uno de los personajes más importantes de la España democrática del siglo XX, Francisco Largo Caballero, dirigente del PSOE y de UGT que fuera presidente del Gobierno durante la guerra civil. Aporta una visión crítica y científica tan alejada de los vilipendios de sus enemigos como de las idolatrías de sus seguidores.

Desde la Sección de Historia de la FIM debemos apreciar especialmente, además de su labor fundamental en la puesta en valor de la Historia Contemporánea, su compromiso con la sociedad en la que ha vivido, a través de su labor divulgativa en congresos como los organizados en torno a otro gran historiador marxista Manuel Tuñón de Lara, primer autor, no anglosajón, ni franquista, sobre la II República y la Guerra Civil, con el que colaboró en varias importantes obras sobre ese periodo fundamental de nuestra historia.

También hemos de agradecer su colaboración esencial y desinteresada con esta Sección de Historia de la FIM en la organización del II Congreso de Historia del PCE celebrado en 2007 en la Universidad Complutense.

Sus últimos años de labor profesional los dedicó a la creación y desarrollo de la Cátedra Memoria Histórica del siglo XX, única en toda España, con la que ha tendido puentes entre la Universidad -la ciencia- y la sociedad que reivindicaba -a través del denominado movimiento memorialista- *verdad, justicia y reparación* para las víctimas del franquismo. Han sido numerosas las actividades desplegadas como congresos, jornadas y encuentros en los que los investigadores divulgaban sus avances sobre el estudio de la violencia franquista. Entre estas actividades cabe destacar el I Congreso Víctimas del Franquismo. Lo que no ha sido capaz de organizar ningún gobierno en casi cuarenta años de democracia, fue promovido por la Federación Estatal de Foros por la Memoria y coordinado con el trabajo militante “a pie de obra” del Profesor Aróstegui.

Otro ámbito en el que ha destacado el Profesor es la dirección de equipos de investigación, cuyo último proyecto quedó inconcluso pues topó con los obstáculos que aún perviven en nuestro Estado democrático para investigar los aspectos más oscuros de la dictadura franquista: la Brigada Político-Social. La sombra del franquismo es demasiado alargada, pero, afortunadamente, nos queda el ejemplo del tesón de D. Julio Aróstegui de no cejar en los empeños que le parecían justos. La lucha por abrir los archivos continúa.

Diario de LA RIOJA (31/01/2013)

In memoriam. Julio Aróstegui (1939-2013)

La flecha del tiempo

Carlos Navajas Zubeldia¹³

El martes pasado me enteré, gracias a la llamada de una colega, del fallecimiento de Julio Aróstegui que había tenido lugar un día antes. La noticia me impactó profundamente, pues el profesor Aróstegui ha venido a La Rioja en innumerables ocasiones para participar en ciclos de conferencias, simposios y congresos. En este sentido, podríamos afirmar que Julio Aróstegui era un riojano más y, como se suele decir habitualmente en estos casos, un embajador de La Rioja, de sus afamados caldos y de su no menos renombrada gastronomía (en especial de las alcachofas del viejo ¡ruña, si se me permite esta referencia tan puntual).

La inesperada muerte del profesor ha conmocionado también a la generalidad de los contemporaneístas españoles, algunos de los cuales han glosado su amplia trayectoria profesional (por ejemplo, Jesús A. Martínez en *El País* o sus dos últimos doctorandos en *El Mundo*), desde sus estudios iniciales sobre el carlismo, hasta su obra cumbre sobre Largo Caballero, pasando por sus investigaciones sobre la Guerra Civil, el franquismo y la memoria histórica. Por ello, no vaya repetir lo que ya se ha dicho, sino que más bien me vaya centrar brevísimamente en aquella producción historiográfica suya que más me ha llamado la atención: *La investigación histórica. Teoría y método* (1995) y *La historia vivida. Sobre la historia del presente* (2004). Dos auténticas biblias de la historiografía contemporaneísta española. La primera obra citada es, como se desprende de su título, una reflexión sobre la teoría y metodología de la historiografía, pues, como él mismo escribía, “sin teoría no hay avance del conocimiento” o, dicho con otras palabras, sin teoría no hay historiografía. El segundo texto es también un análisis teórico, pero en este caso de la historia del presente (o de nuestro tiempo, etc.), que luego completó con otras aportaciones de carácter metodológico, y además una aproximación empírica a la historia de la posguerra fría, marcada por una fecha: 1989 o la 'matriz histórica' de nuestro tiempo.

Precisamente, Julio Aróstegui dedicaba su obra *La investigación histórica* “A mis hermanos, Luis y Alfredo, cuyo tiempo concluyó tan pronto...”. Ahora, la “flecha del

¹³ Profesor de Historia Contemporánea de la UR

tiempo” también le ha alcanzado a “don Julio”, aunque su devenir ha sido relativamente largo y, por supuesto, fructífero. El profesor Aróstegui ha fallecido, pero no lo ha hecho su memoria (su gracejo andaluz, su socarronería), que perdurará en todos los que le conocimos personalmente, ni su obra historiográfica, con la que podremos seguir dialogando como si él estuviera todavía entre nosotros.

Julio Aróstegui, historiador, falleció el pasado lunes 28 de enero en Madrid.

Diario La Gaceta de Salamanca (01/02/2013)

De Aróstegui y de la Historia

Juan Carlos García-Regalado

Me entero ayer por la sección de obituarios del diario "El Mundo" de la muerte del historiador Julio Aróstegui y, de inmediato, se me llenó la cabeza de recuerdos, pues la casualidad quiso que el reconocido catedrático granadino me diera clase de Historia primero en el BUP, en el instituto Fray Luis de León, entonces "el masculino", y poco tiempo después en la Universidad Complutense de Madrid.

Aróstegui a muchos nos abrió el mundo con su seriedad a la hora de enseñar Historia, una asignatura que caía más del lado de las "marías" –con el único esfuerzo de tener que memorizar fechas y hechos– que de algo verdaderamente importante. Era la pregunta de muchos estudiantes, y es la pregunta que nos ha llevado al declive como nación: ¿para qué sirve la Historia? Con Julio Aróstegui la Historia se entendía con disciplina militar, a sus clases se iba a aprender y tanto en Salamanca como en Madrid recuerdo severas e irónicas "amonestaciones" en mitad de la clase a quienes no seguían el hilo conductor de sus enseñanzas, que yo siempre [la versión completa se encuentra en la edición impresa]

Foro por la Memoria Aragón (04/02/2013)

28 de enero, fallece Julio Aróstegui

Foro por la Memoria Aragón

El 28 de enero, a los 74 años de edad, falleció el historiador Julio Aróstegui, once días después de la edición de su monumental estudio *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Aróstegui, que había nacido en Granada en 1939, publicó en 1970 su novedosa tesis doctoral *El carlismo alavés y la guerra civil*, a la vez que comenzaba su magisterio universitario, al incorporarse como profesor a la Universidad de Salamanca.

En la década de los ochenta encaminó su línea investigadora hacia los estudios sobre la Guerra Civil, con aportaciones tan destacadas como *La Junta de Defensa de Madrid* (1984), su colaboración en la obra colectiva *La Guerra Civil española 50 años después*, su dirección de *Historia y memoria de la Guerra Civil* (1986), o su coordinación de los tres volúmenes de *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León* (1988). En 1981 fue galardonado con el premio Nacional de Historia.

En los años noventa reflexionó sobre la metodología y la teoría de la historia, saliendo a la luz su conocido *La investigación histórica. Teoría y método* (1995), y profundizó en el estudio de la violencia política, siendo, probablemente, el primer historiador en abordar este tema de modo sistemático y riguroso, una línea de trabajo que continuaría después su discípulo Eduardo González Calleja. De este periodo es su *Violencia y política en España* (1994).

Ya en el presente siglo, Aróstegui fue pionero en los estudios sobre la historia del tiempo presente y la memoria histórica, plasmados en *La historia vivida. Sobre la historia del tiempo presente* (2004) o en la dirección de *Guerra Civil. Mito y memoria* (2006). También de 2006 es el libro que recoge su prolongado estudio de la guerra española, *Por qué el 18 de julio... y después*, y la dirección de *La República de Trabajadores: la Segunda República y el mundo del trabajo*.

En los últimos años, Aróstegui había abordado una de sus empresas más ambiciosas, la dirección de la Cátedra de la Memoria Histórica del Siglo XX de la Universidad Complutense, que ha desarrollado numerosas actividades de investigación, docencia y debate sobre el franquismo y la Transición y ha permitido un mejor conocimiento sobre nuestra memoria colectiva democrática y antifranquista. Como ejemplo del compromiso de Aróstegui, cabe señalar que la Cátedra organizó en 2005 un encuentro de

asociaciones de memoria histórica y de representantes del mundo académico con objeto de analizar el fenómeno “memorialista” y profundizar en el conocimiento de la represión franquista, y su co-dirección (y su participación en los comités organizador y científico) del I Congreso de Víctimas del Franquismo, celebrado el pasado año en Rivas-Vaciamadrid, auspiciado por el Foro por la Memoria de la Comunidad de Madrid.

Julio Aróstegui, que combinó la edición de obras de investigación con la elaboración de manuales y textos escolares para la enseñanza de la historia en el Bachillerato, dio cumplidas muestras de su interés por la dimensión didáctica de la historia, sabiendo combinar el más alto rigor analítico con la sencillez expositiva para el lector profano. Desarrolló una destacada labor de dirección de tesis doctorales y de dinamización de grupos y equipos de investigación, y supo conjugar perfectamente su oficio de investigador, riguroso y crítico, con un compromiso con la sociedad de su tiempo. Como han señalado sus discípulos Sergio Gálvez y Julián Vadillo, Julio Aróstegui, maestro de dos generaciones de historiadores, fue toda una referencia dentro y fuera del campo de la historia, así como del mundo cultural, social y sindical de la izquierda española. Descanse en paz.

Lavanguardia.com (04/02/2013)

Julio Aróstegui

José Enrique Ruiz-Domènec

Julio Aróstegui era granadino, del 39. No es ajeno a ninguna de las consecuencias relacionadas con el lugar y la fecha de su nacimiento. Como un niño de la posguerra, tomó conciencia de las dificultades del estudio de la historia. Veía a muchos maestros refugiados en los institutos de enseñanza media, que investigaban en los intervalos dejados por una docencia donde la sensación de naufragio era bastante habitual.

Se interesó por el carlismo convencido de que el laberinto español comenzaba con ese movimiento de oposición de unos Borbones que nunca aceptaron la decisión de Fernando VII de nombrar heredera a su hija Isabel II. Luego, mientras trabaja

duramente en el IES Fray Luis de León, se implicó en cuerpo y alma en el estudio de la década de los años treinta del siglo XX.

Allí encontró a la figura que se convertirá en el eje de su tarea: Largo Caballero. Le interesó este líder obrero por muchas razones, una de ellas es que estaba convencido de la levedad de las interpretaciones sobre su figura, reflejadas a menudo en epítetos de titular de periódico, el *Lenin español*, que sin embargo no respondían a la estricta realidad del personaje.

El profesor Aróstegui fue "el profesor" para varias generaciones de discípulos, con los que mantenía unas relaciones cordiales alejadas de la distancia que entonces imponía la tarima. Respeto y confianza fueron su divisa.

Pocos campos de la investigación histórica le fueron ajenos, siempre con visión crítica y muchas fuentes de información. Teoría y práctica se daban la mano en su labor habitual. Era lo que definiríamos como un erudito.

Y eso que Aróstegui no rehusaba explicar la historia al gran público, tanto en su faceta como docente implicado con los más jóvenes, de lo que surgió su estrecha colaboración con la *Biblioteca Básica de Anaya*, como con su apoyo a las iniciativas que desde el grupo *El Mundo* se hicieron para clarificar la Guerra Civil, el franquismo y la transición; pero una cosa era buscar al público, y otra ofrecer tópicos para contentarle.

Aquí aparece el hombre recio, austero, mordaz al modo *granaíno*, que buscaba entender con el personaje de Largo Caballero dos hechos decisivos: la crisis del 37 y la emergencia del franquismo como un sistema represivo. Y lo hizo con nobleza y sentido común. Una apreciable contribución al conocimiento de la reciente historia de España. Ahora que ya no estás con nosotros, seguiremos leyendo tus libros, compañero...

Diario EL PAÍS (05/02/2013)

Julio Aróstegui: la defensa de la historia

Gutmaro Gómez Bravo

En sus manos, la memoria era rigor, investigación y trabajo

La desaparición el pasado 28 de enero del profesor Julio Aróstegui, fundador de la Cátedra de Memoria Histórica Siglo XX, marca un antes y un después en los estudios sobre la memoria traumática española. Su capacidad para analizar la represión como sistema y la violencia política como una herramienta para acabar con un siglo de conflictos sociales ha sido reconocida por todos aquellos que realmente han profundizado en el tema. Su última obra, la biografía *Largo Caballero. El tesón y la quimera* (2013), es toda una historia social de España a través de los ojos de un personaje clave en la proyección de las clases trabajadoras sobre un país que se modernizaba a marchas forzadas.

Apenas tuvo tiempo de poner por escrito lo que pensaba acerca de la reinterpretación torticera que desde distintos sectores académicos se venía haciendo de la historia reciente de nuestro país, coincidiendo con el ataque conservador a la idea de la Segunda República como primera experiencia democrática española. Aróstegui demostró que el lenguaje revolucionario se usaba con normalidad en el discurso político de la izquierda del momento sin que ello implicara apelación alguna a la violencia. Su insistencia en la diferencia entre movimiento insurreccional y revolucionario fue una de sus matizaciones más importantes en ese sentido, sobre todo a la hora de recordar que el programa socialista tras la derrota de 1933 había sido redactado por Prieto y no por Francisco Largo Caballero. En el plano ideológico, destacaba dos aspectos del franquismo que siguen siendo obviados en gran medida: el carácter integrista, autoritario y antidemocrático que procedía no tanto del fascismo europeo como del propio tradicionalismo católico y su carácter reactivo, de consagración y vuelta al modelo de orden tradicional. El principio de democracia orgánica sería su expresión más depurada. Nunca vio el conflicto como una simple dinámica de clases en términos marxistas, porque como buen historiador primaba el tiempo, el contexto.

Por último, y este fue su papel tal vez más relevante al fijar la línea de actuación de la Cátedra de Memoria Histórica, reaccionó siempre frente al riesgo de politización, viniese de quien viniese, y de intrusión en el campo de la historia con fines partidistas. Ni mito, ni moda, ni dogma... la memoria era rigor, investigación y trabajo en sus manos. Esta cátedra ha sido el mejor ejemplo de la defensa del papel fundamental de la

Universidad en el mapa memorialístico español, tan plagado de oportunismos. La memoria, y en ese sentido el magisterio del profesor Aróstegui ha sido muy claro, no puede ser patrimonio de unos pocos, ni utilizarse como arma arrojadiza contra nadie; su misión es servir para entablar un debate abierto que este país lleva décadas eludiendo, capaz de englobar todas las posturas y reivindicaciones, vengan de donde vengan, sin otras reglas que las marcadas por las ciencias sociales.

Diario de Córdoba (05/02/2013)

En recuerdo de Julio Aróstegui

José Luis Casas Sánchez¹⁴

El martes pasado conocí el fallecimiento del profesor Julio Aróstegui. Esa misma noche recibí una llamada de mi amigo y colega Antonio Barragán y durante unos minutos recordamos su figura, su trayectoria, su honestidad, su buen hacer historiográfico y su perfil de persona accesible y abierta a cuantos necesitamos de él en cualquier momento de nuestra trayectoria profesional. En el año 2002 lo invitamos a uno de los congresos que, al amparo del Patronato Niceto Alcalá-Zamora, celebramos en Priego. Habló sobre Largo Caballero, su intención inicial era estar con nosotros el día de su ponencia, sin embargo se quedó durante todo el tiempo que duró la actividad, y nos beneficiamos de sus comentarios, de sus propuestas y, al margen de lo científico, de su capacidad para el diálogo y la comunicación. Unos días después de aquel encuentro, yo iba a participar en una oposición como aspirante a una plaza de profesor en una universidad; me alertó acerca de lo que podía ocurrir, y en efecto, pasó lo que me había anunciado, quizás porque era conocedor de las peculiaridades de algunos de los individuos que constituían aquel tribunal.

No mantuve con el profesor Aróstegui una relación de amistad estrecha, pero siempre recibí de él un trato afectuoso y cordial. Nos habíamos encontrado en varias ocasiones, antes y después de su participación en Priego, la más reciente cuando ambos participamos en una actividad organizada por un grupo de alumnos de la Facultad de Ciencias Políticas de Granada para conmemorar el aniversario de la II República. Se ha

¹⁴ Catedrático de Historia.

ido cuando se publicaba su obra definitiva sobre la biografía de uno de los grandes líderes de la historia del movimiento obrero español: Francisco Largo Caballero. No era la primera vez que se ocupaba del personaje, pero ahora daba a conocer su investigación definitiva, en un texto que aún no conozco, pero que aportará luz sobre el conocimiento de un político de extracción obrera, ministro y presidente del Gobierno, y que ha pasado a la historia, y con frecuencia a los libros de texto, con ese reduccionismo, tan equívoco como equivocado, de referirse a él como el “Lenin español”. Esperemos que esta obra, *Largo Caballero. El tesón y la quimera*, entierre de manera definitiva los lugares comunes sobre el personaje.

Antes de la que ha sido su obra final, Aróstegui ya nos había ilustrado sobre temas diversos, desde el carlismo de sus primeras investigaciones al conocimiento de la guerra civil y, más recientemente, sobre la memoria histórica y la historia del tiempo presente. Esto último a pesar de las dificultades que plantea adentrarse en el estudio del pasado más próximo, sobre todo cuando se trata de alguien ya consagrado, como era su caso, y que podía haber escogido un campo de investigación más cómodo. Pero, como expresó en uno de sus trabajos sobre el último cuarto de siglo de la historia española, trabajar sobre esta etapa “no sólo es posible, sino inexcusable”. Todo ello forma parte de su concepción de la disciplina historiográfica como una ciencia social, así como de su reivindicación de una necesaria formación científica en las facultades de Historia. En una obra de 1995 se quejaba de la escasa, o nula, preparación “teórica y científica” que recibía en las universidades españolas el aspirante a historiador, así como de la “nula enseñanza del oficio”. Con esas consideraciones, tal y como recogía en una cita de Henri Berr que daba comienzo a aquel libro, reivindicaba una reflexión sobre la naturaleza de la historia, ya que la crisis de la disciplina podía residir en que un gran número de historiadores quizás nunca llevasen a cabo ese ejercicio. Defendía la necesidad de “escribir” la historia, pero también la de “teorizar” sobre ella: “Sin teoría no hay avance del conocimiento”.

Aróstegui y la memoria democrática

José Antonio Vidal¹⁵.

El pasado 28 de enero falleció, a los 74 años, julio Aróstegui catedrático emérito de la Universidad Complutense de Madrid, así como director y alma mater de la Cátedra Extraordinaria de Memoria Histórica del siglo XX, de dicha universidad. Su inesperada desaparición marcará un antes y un después en la compleja tarea por rescatar la memoria democrática del olvido interesado. Su producción historiográfica visitó todos los grandes escenarios del pasado siglo: desde la dictadura y la Segunda República, pasando por la guerra civil y el franquismo, hasta la más reciente posguerra, con particular atención por los significados de la violencia política, el carlismo, el papel de los partidos obreros, el sindicalismo de clase y la reflexión teórica y metodológica en torno a la construcción de la historia actual.

No gustaba de homenajes ni de agasajos, aunque obtuvo varias distinciones como las Palmas Académicas de Francia o el Premio Nacional de historia en 1981. Todo ello no mermó un ápice sus modales abiertos y próximos, ni su generosidad a la hora de ayudar a los demás.

No es momento para enumerar los títulos de sus libros ni de las publicaciones que coordinó o dirigió. La muerte le ha pillado trabajando. Publicado días antes de su óbito, su último libro, *Largo Caballero, el tesón y la quimera* (Debate), es una monumental biografía política que a punto ha estado de convertirse en su obra póstuma.

"La única alegría que de verdad da un libro a su autor, es la del día de su publicación", me confesó el pasado 12 de diciembre, cuando me hizo el gran honor-en la librería Juan Rulfo de Madrid-de presentar mi último libro. Un gesto que nunca agradeceré lo suficiente. A la satisfacción se unía el compartir el acto con el maestro.

La obra de Aróstegui constituye por sí sola uno de los más sólidos algún argumentarios para combatir, a día de hoy, las falacias del revisionismo histórico sostenido por

¹⁵ José Antonio Vidal es doctor en Historia.

publicistas que historiadores neofranquistas de medio pelo. Su ejemplar dedicación a la docencia y la investigación cuenta con el apoyo de numerosos ex alumnos y seguidores de diversas generaciones.

No en balde Aróstegui, en su empeño por mirar de cerca la verdad histórica, fue solidario con las aspiraciones de igualdad y justicia. Valgan estas palabras como un modesto y emocionado recordatorio a su memoria.

Diario Hoy de Extremadura (10/02/2013)

Homenaje a Julio Aróstegui

Sergio Riesco y José Hinojosa¹⁶

El pasado 28 de enero falleció en Madrid, a los 73 años el maestro de historiadores Julio Aróstegui. Como señalaban sus hijos, parece algo más que una casualidad que su muerte haya acaecido un día de Santo Tomás de Aquino, patrono de la enseñanza, teniendo en cuenta que durante 45 años simultaneó la docencia y la investigación de modo ejemplar. En un breve artículo de lo que se da en llamar la egohistoria, de lo que Aróstegui era muy partidario, afirmaba que le gustaría ser recordado como "alguien que intentó cambiar". Y a fe que lo consiguió. En el plano historiográfico, renovó la forma de estudiar el carlismo, introdujo en el enfoque de la violencia política para nuestra historia reciente, contextualizó la Guerra Civil y el régimen de Franco dentro de la crisis de los años 30 con aportaciones fundamentales, incorporó la memoria histórica a la disciplina y fue pionero en los estudios sobre presente. Su preocupación por la formación de los historiadores fue parte de su quehacer. Obras como "La investigación histórica. Teoría y método (1995)" se cuentan entre los manuales de referencia de todo el mundo iberoamericano.

De algún modo, su magisterio abrió la mente de varias generaciones de historiadores a los que obligó a buscar en otras ciencias sociales las herramientas necesarias para la investigación historiográfica. El impacto que su fallecimiento ha causado en la comunidad científica refleja la gran cantidad de centros de investigación nacionales,

¹⁶ Historiadores y socios del GEHCEX.

Europeos e iberoamericanos que contaron con su colaboración. Todos enfatizan el valor que otorgaba a la historiografía, al debate profundidad ya compartir su tiempo muy por encima de las exigencias académicas.

Su vinculación a la Universidad de Extremadura se produjo desde su fundación precisamente por las inquietudes teóricas que compartía con los investigadores locales. Ya los 90, la aportación extremeña a Historia del Tiempo Presente hizo que sus visitas fueron habituales. Pero esta vinculación con tierras extremeñas sobrepasó el ámbito académico universitario y desde hace años mantuvo una estrecha relación con el Grupo de Estudios sobre la Historia Contemporánea de Extremadura (GEHCEX). No en vano, fue miembro de honor del GEHCEX desde su fundación y participó en varias iniciativas promovidas por este grupo (Conferenciante en una de sus primeras actividades, miembro del comité asesor de los Encuentros Historiográficos, etc.)

Sin poder discutirlo, como a él le habría gustado, nos deja en la librerías es recién publicado "Largo Caballero, el tesón y la quimera" (Debate), un opus magnum que siempre había tenido en mente y cuyo interior refleja muy bien la forma de entender el oficio de historiador. En nombre de quienes tanto le debemos, gracias maestro.

Cuarto Poder (28/02/2013)

Julio Aróstegui: la busca de la verdad

Agustín García Simón *

Hace ahora un mes, el 28 de enero del corriente, murió en Madrid Julio Aróstegui Sánchez, “Aróstegui” para sus alumnos y amigos. Una muerte inesperada que, con su guiño siniestro, le privó de la celebración de su obra monumental (Largo Caballero. El tesón y la quimera, Debate, 2012) cuando apenas tuvo tiempo de hojearla entre sus dedos. Al final de tan largo empeño, Julio Aróstegui, ya hospitalizado, acariciaba la presentación de tan magna obra, pero sobre todo esperaba con impaciencia la acogida de este libro, la reacción de sus colegas y lectores interesados, luego del esfuerzo más costoso de su vida. Estaba muy ilusionado con la repercusión de su último trabajo, aunque ya se preparaba para las críticas inevitables, justamente cuando le llegaban los primeros elogios, que hablaban de “obra definitiva”. Su espíritu crítico le advertía que las críticas llegarían inexorablemente, y preparaba el terreno para el debate, el despliegue argumental, la dialéctica de la razón, las pruebas de la investigación y el método riguroso, todo ello flanqueado por su habitual compromiso cívico y la honradez intelectual que le acompañaron toda su vida, haciendo de su persona y obra uno de los más grandes historiadores españoles del siglo XX.

OTROS

- Aurora Boch escribió:

Querida Sandra,

Sobre todo quería expresar mi reconocimiento y mis más sinceras condolencias a la esposa y a la familia de Julio Aróstegui. No tuve la fortuna de conocerlo mucho, pero si habíamos coincidido en diversas ocasiones y lo respetaba mucho como profesional y como persona. El único consuelo que pude tener su familia es que ha muerto haciendo lo que más le gustaba, combatiendo y enseñando por un tipo de historia. Todos le echaremos mucho de menos,

un fuerte abrazo,

Aurora Bosch

- Abdón Mateos y Emanuele Treglia escribieron:

Nuestro gran amigo, el historiador Julio Aróstegui, ha muerto. Desde hace más de veinticinco años, fue uno de los máximos animadores del avance de nuestro conocimiento sobre la contemporaneidad española, promoviendo la Sociedad de Estudios de la Guerra Civil y del Franquismo. A partir de 1997, coordinó el seminario de Historia del Tiempo Presente en las universidades Complutense y Carlos III. Cuando en 2001 se fundó la revista Historia del Presente, accedió a pertenecer a su comité asesor con entusiasmo, formando parte del mismo hasta el momento actual sin solución de continuidad. Ha sido, además, un excelente cultivador de la teoría historiográfica, de la historia del socialismo, del carlismo, de la violencia política y de la represión franquista. Su última iniciativa colectiva fue la cátedra de la Memoria Histórica, vinculada a la Universidad Complutense.

La Asociación de Historiadores del Presente se suma al dolor de su familia.

Abdón Mateos
presidente

Emanuele Treglia
secretario

- Los miembros del antiguo Departamento de Historia Contemporánea del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) escribieron:

Los miembros del antiguo Departamento de Historia Contemporánea del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), al cual estuvo vinculado Julio Aróstegui muchos años, queremos sumarnos a las muestras de reconocimiento a su persona y a su figura como historiador, y manifestar nuestras sinceras condolencias a su familia.

Madrid, a 4 de febrero de 2013

Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla

María Dolores Elizalde Pérez-Gruoso

Manuel Espadas Burgos

Fernando García Sanz

Cristobal Robles Muñoz

Inés Roldan Montaud

Sandra Souto Kustrín

José Ramón Urquijo Goitia

Francisco Villacorta Baños

-Correo de Pedro Ríiz Torres

Querido Jesús: con dolor y consternación he recibido, a media mañana, la noticia del fallecimiento de Julio y, más tarde, he leído tu necrológica en El País, que pone muy bien de manifiesto la enorme pérdida intelectual que para todos nosotros supone, además de la tristeza que nos produce en el terreno más íntimo y personal. Por muchos motivos, Julio era y seguirá siendo inolvidable para los que le conocimos. Su biografía de Largo Caballero, recién publicada y que esperábamos con impaciencia, no he tardado en comenzar a leerla y resulta impresionante por el trabajo de investigación que, como era previsible, Julio llevó a cabo durante años. Te pediría, si no es mucha molestia, que transmitieras a su familia mi pésame, sentido de un modo intenso como no puede ser de otra manera, después de tantos años de amistad. Un fuerte abrazo

Libro de condolencias terminado el 1 de marzo de 2013 en Madrid.